

CYRANO DE BERGERAC

Por: Edmond Rostand

Personajes:

El Portero	Cyrano de Bergerac
Bellerose	Jodelot
Un	
Un Impertinente	Valvert
Un Ciudadano Viejo	Un Mosquetero
Pajes 1, 2 y 3	La Dueña
Un Robacapas	Pasteleros 1, 2 y 3
Espectadores 1 y 2	La Cantnera
Marqueses 1 y 2	Lisa
Guigy	Poetas 1, 2, 3 y 4
Brissaille	Roxana
Lingière	Carbon de Castel-Jaloux
Cristián de Neuville	
Los Cadetes de Gascuña	
Un Capuchino	Ragueneau
Le Bret	Sor Marta
El Conde de Guiche	Madre Margarita
Montfleury	Sor Clara

Los cuatro primeros actos en 1640; el quinto en 1655.

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades
UPR-RP

2019年12月

2019年12月

2019年12月

2019年12月

2019年12月

2019年12月

2019年12月

2019年12月

2019年12月

2019年12月

2019年12月

2019年12月

2019年12月

2019年12月

2019年12月

2019年12月

2019年12月

2019年12月

2019年12月

2019年12月

2019年12月

2019年12月

2019年12月

2019年12月

2019年12月

2019年12月

2019年12月

2019年12月

2019年12月

2019年12月

2019年12月

2019年12月

2019年12月

2019年12月

2019年12月

2019年12月

2019年12月

2019年12月

2019年12月

2019年12月

ACTO PRIMERO

"Una presentación en el Teatro del Palacio de Borgoña" Sala del teatro en el palacio de Borgoña, hacia 1640.

Marqués 1º ¿Cómo es esto? Hemos venido demasiado pronto. Cuando el pueblo esta entrando. Cuando no tendremos que molestar ni pisar a nadie. ¡Oh! ¡La, la! ¡Esto es inconcebible! (Reparando en otros gentiles hombres que entraron antes que ellos.) ¡Cuigy!... ¡Brissaille!...

(Fuertes abrazos.)

Cuigy ¡Se ve que somos puntuales! ¡Llegar antes que luzcan las arañas!

Marqués 1º ¡Sieguense! Ya está aquí el encargado de encenderlas.

(Entra éste. La Sala le recibe con prolongados gritos de satisfacción.)

Voces ¡Ah!... ¡Por fin! ¡Todo llega en el mundo!

(algunos se agrupan en torno a las lámparas para ver cómo las encienden. Otros, en las galerías, ocupan sus asientos. LIGNIERE entra de la calle cogido al brazo de CRISTIAN DE NUEVILLETTE. LIGNIERE, que muestra un gran desaliño indumentario, es un borracho de buen tono CRISTIAN viste con gusto, aunque a la antigua. Parece preocupado y mira a los aposentos sin cesar.)

Voces ¡Ragueneau! ¡Ragueneau!

Cristián ¿Quién es?

Ligniere ¡El rey de la cocina!

(Ragueneau se les acerca. Traje de cocinero endomingado.)

Ragueneau. (A Ligniere.) - ¿Han visto al gran Cirano?

Ligniere. (Presentándole a Cristián.) Les presento a Ragueneau, famoso repostero, predilecto de comediantes y poetas

Ragueneau. (Confuso) -Es para mí un honor...

Ligniere -¡Macenas generoso!

Ragueneau. -En efecto, estos caballeros se sirven de mi casa.

Ligniere. -¡Siempre a crédito! A su vez, Regueneau, es también un excelso poeta.

Ragueneau -Eso dicen.

Ligniere -Los versos le enloquecen. Y da, por una letrilla, un gran bizcocho.

Ragueneau -Bizcochito nada más. Como le corresponde a la letrilla.

Ligniere -Se excusa con modestia. Pero más de un tercero le ha costado...

Ragueneau -¡Bah! Panecillos vulgares.

Ligniere -Vulgares, no: de crema y chantilly!

Cristian Y el teatro ¿le agrada?

Ragueneau ¡Me enajena!

- Cristián Paga los boletos con pasteles.
- Ligniere Por ejemplo: ¿qué le ha costado hoy estar entre nosotros?
- Ragueneau Cuatro flanes y quince empanadillas. (Mirando a todas partes.) Pero el señor Cyrano aún no ha venido y ello me sorprende mucho.
- Ligniere ¿Por qué?
- Ragueneau Porque trabaja Montfleury
- Ligniere Cierto. Ese barril con tapas interviene esta noche haciendo de Fedón. Pero eso, a Cyrano, ¿qué le importa?
- Ragueneau ¿No lo saben entonces? Aborrece a Montfleury. Y ha prometido que, durante un mes, no le permitirá salir a escena.
- Ligniere (Qué va con el cuarto vaso,) ¿Y bien?
- Ragueneau -Si hoy Montfleury toma parte en la representación...
- Marques 1° (Que se ha acercado al grupo.) -No podrá impedirlo Cyrano.
- Ragueneau Eso nunca, se sabe, Yo vine a ver qué pasa.
- Marqués 2° Quién es el tal Cyrano?
- Cuigy Un diestro y pendenciero espadachin
- Marques 2° ¿Noble?
- Marqués 1° Lo suficiente para pertenecer a la Compañía de Cadetes.
- (Refiriéndose a un Gentilhombre que va y viene por la vida, como buscando a alguien.)
- Cuigy ~~Como~~ su amigo Le Bret podrá decirnos..
- (Llamándole.)
- ¿Le Bret! ¿Buscas a Bergerac?
- Le Bret Y el no verle me alarma.
- Cuigy ¿Verdad que no se trata de un bulgar matachin?
- Le Bret Al contrario. De un tierno soñador que está siempre en la luna.
- Ragueneau Y que es poeta.
- Le Bret Astrólogo, alquimista...
- Brissaille Refidor.
- Le Bret Y hasta versado en música.
- Ligniere ¡descripción completa!

- Le Bret Y lo más importante: ¡Qué nariz, caballeros! Viendo aquel pico que le brota en la cara, todos se preguntan si la broma no es demasiado exagerada. Uno espera después, que se la quite pegada a un antifaz. Pero él no puede. ¡Y ay de aquel desdichado que le irrite porque se quede mirando su nariz. Ya puede, el hombre encomendarse a Dios.
- Marqués 1° No vendrá
- Ragueneau Si vendrá. Apuesto un pollo.
- Márquez 1° ¿De Ragueneau? ¡Se acepta!
- (Murmillos de admiración en la sala. Roxana acaba de llegar a su aposento y se sienta en primer término. La Dueña, detrás. Cristián, distraído en pagar a la Cantinera, no se ha dado cuenta).
- Marqués 2° (En una exclamación contenida.)
¡Oh, señores!
¡Es tan maravillosa que da miedo!
- Marqués 1° ¡Un melocotón que
- Marqués 2° Ante tanta frescura sonrie como una fresca teme uno que el corazón se le resfrie.
- Cristián (Que ha levantado la cabeza al ver a Roxana, le dice a Ligniere, cogiéndole por el brazo.)
¡Esa!
- Ligniere (Mirándola.) ¿Esa?
- Cristián ¡Sí! ¿Quién es? ¡Dímelo pronto!
¡Estoy temblando!
- Ligniere (Paladeando el Rivas Altas con deliete.) Magdalena Robin, más conocida por Roxana. Delicada... Bellísima...
- Cristián ¿Qué más?
- Ligniere Soltera, huérfana... y prima de Cyrano. De quien, por cierto, se decía...
- (En este momento El Conde De Guiche, personaje de extremada elegancia, al pecho la cruz de "El Cordón Bleu", entra en el aposento de Roxana y habla con ella brevemente, sin llegar a sentarse)
- Cristián Cristian ¿Y ese hombre...?
- Ligniere (Que empieza a estar borracho, guiñando un ojo.) El ojo de Guiche, prendado de ella, aunque casado con la sobrina de Richelieu. Se ha propuesto casar a Roxana con cierto ~~caballero~~ ~~caballero~~ complaciente, insignificante pero vizconde: El señor de Valvert. Ella no parece dispuesta. Pero al poderoso de Guiche, ya casada, le resultaría más fácil conseguirla. Yo he dado conocer su intención solapada, en cierta canción cuyo final, sobre todo, ha hecho que me aborrezca. Escucha y te la canto.
- (Se levanta vacilante, copa en alto y dispuesto a cantar.)

- Cristián No. Gracias. ¡Buenas noches!
- Ligniere ¿Te vas?
- Cristián A ver si conozco a ese Valvert.
- Ligniere ¡Cuidado! ¡Podría materte! (Señalando de ... a Roxana, que los mira.) Y no te muevas porque te está mirando.
- Cristián ¡Es cierto!
- (Permaneces extasiado, contemplándola. El grupo de Robacapas, que le ve boquiabierto y la cabeza en alto, se acerca a él poco a poco.)
- Ligniere Yo soy el que se va. ¡En las buenas bodegas se me aguarda!
- (Hace mutis tambaleándose.)
- Le Bret (A Ragueneau, después de haber dado una vuelta por la sala.) -Cyrano no ha venido.
- Ragueneau Sin embargo, yo espero...
- Le Bert Quizás no vió los carteles.
- Público (Pateando) -¡Que empiece! ¡Arriba el telón!
¡Arriba el telón!

ESCENA III

Los mismos, menos Ligniere De Guiche y luego Montfleury.

- De Guiche (Acompañado de su corte, se dirige al tablado. De pronto se vuelve y llama:) ¡Eh! ¡Le arrojaré mi guante al rostro! (Va a hacerlo, metiéndose la mano en el bolsillo, y se encuentra, en éste, con la de Robacapas.) ¿Qué es esto?
- Robacapas (Sonriendo, sin descomponerse.) Buscaba usted un guante y encontró una mano. (Cambiando rápidamente de tono.) ¡Si me deja libre, le revelaré un secreto importante!
- Cristián (Sin soltarle.) ¿Cuál?
- Robacapas Sobre el señor Ligniere, que acaba de marcharse. Se acerca su última hora. Por una canción que ha compuesto y que ofende a muy alto personaje, cien hombres le acechan para asesinarle.
- Cristián ¿Cien hombres? ¿Quien es el que dispuso...?
- Robacapas ¡Secreto profesional!
- Cristián Pero, ¿dónde?
- Robacapas En la Torre de Nelse. Debe avisarle.
- Cristián (Soltándole). ¿Cómo? ¿Dónde encontrarle?
- Robacapas En las bodegas más famosas. Vaya al "Lagar de Oro" o a "La Piña de Plata" y le deja en cada uno una nota advirtiéndole lo que sucede.
- Cristián Dices bien. ¡Corro en su bucca! (Haciendo mutis furioso.) ¡Rufianes! ¡Cien contra uno!

(Se van precipitadamente.)

- Le Bret (A otro espectador, que está junto a él.)
¿A qué se debe este silencio?
- (Suenan los tres golpes consabidos, en el escenario. La gente se tranquiliza. Atención.)
- Una voz :Silencio!
- (Vuelven a sonar los tres golpes de rigor . El telón se descorre. Cuando. Los Marqueses aparecen sentados a entrambos lados del escenario, en actitudes insolentes. El foro es un telón pastoril de tonos azulados. Cuatro pequeñas arañas de cristal alumbran la escena. Suenan los violines suavemente.)
- Le Bret (A Ragueneau, en voz baja.) ¿Montfleury...?
- Ragueneau Es el primero que sale.
- Le Bret Pues Cyrano continúa sin aparecer.
- Ragueneau ¿Habré perdido la apuesta?
- (Se oye el sonido de una cornamusa y sale a escena Montfleury. Hombre excesivamente grueso, visto como los pastores de las clásicas églogas. Lleva un sombrero adornado de rosas e inclinado sobre la oreja y toca una cornamusa adornada con cintas de colores.)
- Público. (A coro.) ¡Montfleury! Montfleury!
- Montfleury (Después de saludar, representando el papel de Fedón.)
- Dichoso aquel que lejos
de la corte y sus vicios ,
en lugar solitario
se destierra a sí mismo,
y cuando sopla el céfiro
por los bosques vecinos...
- Voz de Cyrano (En mitad del patio, pero sin que se le vea.)
¡Bribón! ¿No te he prohibido actuar durante todo un mes?
- (Estupor general. Todo el mundo se vuelve hacia el que habla. Grandes rumores.)
- Voces ¿Eh? ¿Que dice? ¿Quién habla?
(Los de los aposentos se levantan para ver.)
- Cuigy ¡Es él!
- Le Bret (Con terror.) ¡Cyrano!
- Voz de Cyrano ¡Fuera de escena, rey de los payasos! ¡Pronto!
- (La Sala protesta.. Montfleury, asustado, replica.)
- Montfleury ¡Pero, señor...!
- Voz de Cyrano ¡Insistes!
- Voces ¡Que se calle ese loco! Prosigue Montleury!
¡No te amilanes!
- Montfleury (Con voz insegura.)

- Voces ¡Que se calle ese loco!
- Dichoso aquel que, lejos
de la Corte y sus vicios...
- Voz de Cyrano ¡Está bien! ¡Será necesario molerte a palos, de los bufones.
- (Por sobre las cabezas de los espectadores asoma un brazo enarbolando su bastón.)
- Montfleury (Cada vez más temeroso.)
Dichoso, aquel que, lejos...
- Cyrano (Surgiendo entre los espectadores del patio, en pie sobre una silla, con los brazos cruzados, el bastón en la axila, ladeado el chambergo, los mostachos enhiestos y su nariz descomunal.) ¡Vaya! Tendré que usar otras razones de más fuerza!

(Gran sensación al descubrirle.)

ESCENA IV

Los mismos y Cyrano. Luego, Bellerose y Jodelet.

- Montfleury (A los Marqueses, que están próximos a él.)
¡Ayudénme, excelencias!
- Marqués 1 No hagas caso.
- ¿Me oyes, pellejo de manteca? ¡Como sigas hablando, te haré callar a bofetones!
- Marqués 1 (Interviniendo débilmente.) ¡Ya está bien!
- Cyrano ¿Qué ha de estar, Marquesito? ¡Tranquilícese su señoría sino quiere sentir la caricia de mi bastón..
- Marqueses (Levantándose a una.) ¡Esto resulta demasiado!
- Cyrano (De nuevo a Montfleury.) ¿No te has marchado todavía? ¡Bien! (Arremangándose.) ¡Entonces voy a hacer del escenario un mostrador y a servirles esa mortadella de Italia, en picadillo.
- Montfleury (Trtando de recuperar su dignidad.)
¡Ultraja a Talía en mi persona!
- Cyrano (Recitando chuscamente.)
- :Sí conocido de Talía fueras
te juro -vil pellejo-, que Saturno,
que ella, con el tacón de su coturno,
te fundiría bien las posaderas!
- Una voz (En las localidades altas, canturreando.)
- ¡Que nos avasalle
Cyrano, el fanfarrón!
y siga la función.
- Público (A coro.) -¡Y siga la función!... ¡Y siga la función!
- Cyrano (Furioso.) ¡Como lo repitan, los reviento a todos.
- Espectador 1 ¿Acaso eres Sansón?
- Cyrano ¡Prestame tu quijada y te lo demostraré!

Una Dama (En los aposentos.) ¡Es inaudito!

Un Caballero ¡Escandaloso!

Ciudadano Viejo -¡Vejatorio!

Paje 1 ¡Divertidísimo!

(Bisbeos. Voces que imitan al gallo, al perro al gato, al cordero, mezcladas con otras que indistintamente toman partido por Montfleury y por Cyrano.)

Voces :Montfleury! ¡Cyrano! ¡Bee! ¡Miau! ¡Kikiriki!
¡Guau, guau!

Cyrano ¡Silencio! (Nadie les hace caso. El tumulto sigue. Cyrano, con voz de trueno.) ¡Silencio he dicho! (Pausa. Los gritos callan. La gente se serena.) ¡Desafío al Patio entero a batirse conmigo uno por uno! ¡Doy número! ¡El que quiera, que se inscriba! ¿Quién va a ser el primero en apuntarse?... ¿Usted excelencia?... ¿No?... ¿Tampoco usted? Pues, ¿no es el más famoso esgrimidor? ¡Con los honores que se le debe, tendré mucho placer en despachurrarle!... ¡Los que quieran morir, que alcen la mano! (Silencio general.) ¿Nadie...? ¿Ni un sólo hombre?... ¿Ni una mano?... ¿Tal vez les da pudor ver desnuda una dama... como ésta (Saca la espada.) Entonces continuo. ¡Quiero librar la escena de ese tumor infecto que la daña! (Por su espada.) ¡Si es necesario, emplearé mi bisturí!

(Baja de la silla, se sienta en el centro del carro que rodea y se instala como en su casa. Montfleury, protesta:)

Montfleury ¡Primero yo...!

Cyrano Voy a dar tres palmads, cara de luna llena. ¡Si a la tercera no te has eclipsado, seré yo quien te eclipse! (Grandes rumores en el público. Cyrano da la primera palmada.) ¡Una!

Montfleury Siendo así... (Intenta irse)

Una voz (En los aposentos.) ¡No te vayas!

Voces ¡Se irá! ¡No se irá!

Montfleury Creo, señores, que...

Cyrano (Dando la segunda.) ¡Dios!

Montfleury (Que ya no sabe que hacer.) Me parece más conveniente...

Cyrano (Dando la tercera.) ¡Tres!

(Montfleury desaparece como por escotillón.. Estalla una tempestad de risas, gritos y silbidos.)

Voces ¡Gallina! ¡Cobarde! ¡Que vuelva!

Cyrano (Haciendo girar la silla y sentándose a horcajadas en ella.) ¡Que vuelva... si se atreve!

Una Voz (Por Bellerose, que aparece en el escenario.)
¡Ahí sale el apuntador!

Bellerose (Con afectada solicitud.) ¡Nobles señores!

Voces (En el patio.) ¡No! ¡No! ¡Tú, no! ¡Que hable Joálet!

- Jodelet (Con voz gangosa, adelantándose.) Rebaño de becerros!
- El Patio (Siguiendo la broma ¡Bravo! ¡Bien!
- Jodelet ¡No hay bravos, que aquí valgan!
- (Después de una pausa y como recitando algo que se trae aprendido.)
- El muy voluminoso actor trágico cuyo abdomen, tanto les divierte, se ha enfermado de momento.
- Uno Pues aún así, ¡que salga!
- Otro será en vano
- ¡No saldrá!
- El joven (A cyrano.) -Pero, en fin, ¿por qué razones, le odia tanto señor Cyrano?
- Cyrano (Sonriendo, indulgente, pero sin levantarse.)
¡Oh, pajarito imberbe. Tengo dos y cada una suficiente
Primo: es un actor insoportable que para dar fuerza, chilla y para transmitir sentimientos berrea.
Y secundum: La segunda es un secreto.
- El Ciudad Viejo Pero su capricho nos privó de ver la hermosa pieza. -¡Analfabeto!
- Cyrano ¿Llamas hermosa a una obra de Baró?
¡Me deben agradecer haberla interrumpido!
- Preciosa 1ª (Es uno de los aposentos, escandalizada, a otra que está con ella.)
¡Oyen! Ha ultrajado al poeta!
- Cyrano (Volviendo la silla hacia los aposentos y con tono burlesco galante.)
¡Lindas señoritas!
Llena de aroma el aire florecido
brilla cual astros seductores
sean la inspiración de los poetas
pero dejen en paz a la poesía
- Bellerose (En el tablado, Jodelet.)
¡Habrá que devolverles su dinero!
- Cyrano (Volviendo la silla hacia escenario.)
¡Naturalmente, amigo! No quiero que ayune Tepis hoy, por culpa mía, ¡coge al vuelo esta bolsa y enmudece!
(Se levanta y le arroja un bolsillo lleno de monedas. Rumores de sorpresa.)
- Jodelet (Atrapando la bolsa en el aire y sopesando su contenido.)
¡Oh, señor! ¡A este precio singular, le autorizo que venga todos los días a estorbar!
(Silbidos en la sala.)
- Bellerose ¡Aunque nos siVen!
(Al público, dando una palmada.)
-¡Hay que despejar la sala!

(Cyrano se muestra satisfecho. Algunos empiezan a marcharse, pero otros se detienen en espera de que prosiga la representación a pesar de todo. Las damas de los aposentos, que ya estaban en pie y habían cogido sus abrigos, se detienen para escuchar y acaban por sentarse.)

- Le Bret (A Cyrano) ¿Qué gran locura has hecho?
- Cyrano ¡Bah!
- Impertinente (Extremadamente chato. A Cyrano.) ¿Sabe? que a este gran comediante le protege el Duque de Candale? ¿A usted quien le protege?
- Cyrano ¿A mí? ¡Nadie!
- Impertinente -¿Y sin un hombre poderoso que le apoye con su nombre
- Cyrano (Refiriéndose a su espada.) Por ahora, cuento sólo con esta protectora que goza, a mí entender, de gran renombre.
- Impertinente Pues dígame adios a Paris.
- Cyrano (Burlón) ¿No me diga?
- Impertinente El brazo del Duque es muy largo.
- Cyrano (Tirando de espada.) ¡Más lo es el mío cuando le añado esta minucia!
- Impertinente ¡No me estará amenazando!
- Cyrano (Empieza a enojarse.) Sí lo lo estoy. Largo de aquí.
(Viendo que no se mueve.)
¿No se marcha? ¿O es que quizá, está usted hipnotizado con mi nariz?
- Impertinente (Turbado.) -Yo...
- Cyrano (Dándole casi con ella.) ¡Mírela! Lo merece. ¿Verdad que es sorprendente
- Impertinente (Retrocediendo.) ¡Felicencia!
- Cyrano (Persiguiéndole.)
-¡Dígame qué le parece!
¿Esponjosa y blanda como una trompa de elefante?
¿Aguda y encorvada como el pico de un búho?
¿Afeada por esta gran verruga?
- Impertinente -Yo no veo...
- Cyrano ¿Pasea por ella una mosca? ¡Fenomenal! ¡Monstruosa!
- Impertinente Yo nunca la he mirado,
- Cyrano ¿Y por qué? ¿Le desagrada acaso?
- Impertinente (Asustado.) ¡No señor!
- Cyrano ¿Tiene un color enfermizo? ¿O su forma es obscena?
- Impertinente ¡En absoluto!
- Cyrano ¿Qué tiene de despreciable? ¿Es demasiado grande?
- Impertinente (Balbuciente de miedo.) ¡Dios me libre! Al contrario: pequeña... ¡Diminuta!

Cyrano

(Indignado de pronto.) ¿Cómo? me está diciendo chato
¡Eso nunca! Prefiero ser el caballero más narizón del país
a no tener nariz. ¡Grande es la mía! ¡Enorme!
¡Gigantesca! ¡Colosal! Orgulloso estoy de ella.
Un narizón es siempre un hombre bueno, cortés, leal,
inteligente, liberal y lleno de virtudes.
¡No como su merced chato de cara y de pensamientos

(Obligándole a volverse de espaldas y dándole un reverendo
puntapié.)

¡Largo de aquí, rufián que ni nariz
tienes en esa cara.

(El impertinente hace mutis, dando tumbos y llevándose la
mano al sitio dolorido. Cyrano se vuelve a los que han
contemplado aquella escena y les dice:)

Esto sirva de aviso a quien pretenda burlarse de mi nariz.

De Guiche

(Que ha descendido del escenario, seguido por los
Marqueses.)

¡Acabará aburriéndonos a todos!

Valvert

(Encongiéndose de hombres.) ¡No es más que un fanfarrón!

De Guiche

¿Nadie se atreve a responderle?

Valvert

¿Cómo que nadie? ¡Observen!

(Avanza hasta Cyrano, que le observa, y plantándose ante
él, le dice muy engreído:)

Su nariz es muy... muy...

Cyrano

¿Qué?

Valvert

¡Grande!

Cyrano

¡Mucho!

Valvert

rie

(Después de una pausa.)

Cyrano

Pero ¿eso es todo?

Valvert

¡Ah!

Cyrano

(Durante este este parlamento Cyrano desenvaina
y se bate con Valvert. Al final, termina con
estocada al Vizconde.)

¡No tienes imaginación jovenzuelo! Se podrían
decir muchas más cosas de esta nariz, con sólo variar
Por ejemplo: tono agresivo "¡Si una una nariz tuviera,
me la haría extirpar!

"¿Es que se mete su nariz en el vaso al beber o para
evitarlo usa usted un embudo?"

Descriptivo: ¿Es un peñón o un promontorio recoso?

Mas ¿qué digo, un promontorio?

¡Es toda una cordillera!

Curioso: ¿De qué le sirve su nariz de alacena de caja
o de escritorio?

Burloón: ¿Anidan los pájaros en esas ramas?

Truculento: Cuando fuma el caballero y el humo sale por
la nariz ¿no llaman a los bomberos para que apague
ese fuego?

Preventivo: Debía usar contrapeso para que no caiga de
pecho.

Tierno: ¿Quiere una sombrillita para tapar su naricita?
Caballeresco y galante: "Esa percha es suficiente para col-
gar los sombreros"

Enfático: "¡Es colosal!" ¡Cuando destornuda se desata
un huracán!"

Ingenuo: "¿A qué hora se puede visitar el monumento?"

Dramático: "¿Evita las peleas y los enojos que si llega a sangrar será otro Mar Pojo?"

Lisonjero: ¡Se diseñan nuevos perfumes para que esa nariz los huela!

Lírico: ¿Es usted el unicornio azul?

Campesino: ¿Eso es nariz o es un melón?

Militar: La victoria nos espera si la usamos de cañon.

Práctico: ¡Si la rifa en la lotería el premio gordo.

Y finalmente trágico: Dolor, castigo, horror, oh cruel destino humano he ahí el espanto mayor un hombre a nariz pegado.

(El Vizconde vacila y cae herido en brazos de sus amigos Cyrano saluda victorioso. Aclamaciones. Aplausos en los aposentos cuyas damas le arrojan flores y pañuelos. Felicitaciones de cuantos le rodean. Ragueneau salta de entusiasmo. Le Bret parece contento y preocupado al mismo tiempo. Los caballeros se llevan al Vizconde.)

Voces ¡Bravo! ¡Soberbio!

Regueneau ¡Maravillosos!

(Avalancha en torno a Cyrano)

Voz de hombre ¡Enhorabuena!

Voz de mujer ¡Es todo un héroe!

(Se aleja.)

Le Bret (Cogiendo a Cyrano de un brazo.) Ven conmigo. Tengo que hablarte.

Cyrano Deja que pase esta avalancha. (A Bellerose.) ¿Puedo quedarme un poco?

Bellerose ¿Cómo no?

(Gritos y silbidos fuera)

Jodelet (Que se ha asomado.) -Silvan a Montfleury.

Bellerose (Sentencioso.) "Sic transit..." (Al Portero y al Lampista.) -Limpia todo y cierra. Pero no apagues. Así que cenemos, hay que ensayar la pieza de mañana.

(Jodelet y Bellerose se van, luego de haber hecho un gran saludo a Cyrano.)

Portero (A Cyrano) -¿Y usted? ¿No se marcha a cenar?

Cyrano No.

(El Portero se aleja.)

Le Bret ¿Por qué?

Cyrano (Con mucho orgullo.) Porque... (Cambiando de tono, al ver que el Portero ya está lejos.) ¡Porque no tengo blanca?

Le Bret (Haciendo ademán de arrojar un bolsillo por los aires.) Entonces, ¿Con tu bolsa?

Cyrano Voló cuando me envían de mi casa.

Le Bret ¡Que inmenso disparate!

Cyrano ¡Pero que bello gesto?

(Tosiendo, tras el mostrador, cuyas viandas está recogiendo.) ¡Ejem! (Cyrano y Le Bret se vuelven.) Ella avanza tímidamente y le dice:) ¡Caballero se me parte el corazón de pensar que no cenará. Tengo aquí para usted cuanto le agrade. Elija.

Cyrano (Descubriéndose.) -¡Criatura adorable!.

Cyrano (Improvisando un madrigal.)
 Aunque mi gran orgullo se resiente
 de no poder pagar cumplidamente
 lo que gratis me ofrecen vuestras manos,
 por si a mal lo tomáis, únicamente
 de este racimo arrancaré unos granos.
 (Ella se lo ofrece entero. El sólo arranca una parte
 y añade:)
 No más.
 (La Cantinera trata de servirle vino. Cyrano se opone.)
 ¡No un vaso de agua de clara y la mitad de un pastel!
 Cantinera ¿Tan sólo eso? (Insistiendo.) ¿No quiere algo más?
 Cyrano (Con extremada galantería.) -Sí, tu mano quiero besar.
 (La coge la mano y la besa como a una emperatriz).
 Cantinera (Confusa.) Gracias, señor

ESCENA V

Cyrano y Le Bret. Luego, el Portero.

Cyrano (A Le Bret.) Habla. Te escucho ya.
 Le Bret Cuando menos, podrás confesarme el verdadero motivo
 de tu rencor Montfleury.
 Cyrano (Levantándose, tras haber dado fin a su frugalísima cena
 y enjaretando en verso su respuesta.)
 Ese sátiro ruin, a pesar de panza inmunda
 aún se cree un Cupido irresistible.
 Yo le aborrezco desde cierta noche
 en que con su mirada babosa
 ofendió, el muy fanteche,
 a aquella a la que yo...
 Le Bret ¡Sigue Cyrano!
 ¿A quién?
 Cyrano ¿Que importa el nombre? ¡A ella!
 Le Bret ¿A ella?
 Cyrano (Con amarga sonrisa.)
 ¿Que amé yo?
 (Gravemente)
 ¡Pues amo!
 Le Bret ¿Tú?
 Cyrano ¡Yo! ¡Sí!
 Le Bret ¿Quién es? No me has dicho jamás...
 Cyrano ¿Quién es dices? adivinando. Adoro a la más hermosa mujer?
 Le Bret ¿La más hermosa?
 Cyrano ¡Sí! ¡Del mundo entero!
 ¡La más angelical y la más pura!
 Una trampa engañosa y exquisita.
 Un peligro mortal, sin que ella quiera.
 Prodigio humano que al amor incita.
 Posa esplendente de la primavera
 Su sonrisa es perfecta.

- Le Bret ¡Diablo! Ahora comprendo.
- Cyrano ¡Está evidente!
- ¡Diáfano como el sol de la mañana!
- Se trata de...
- Le Bret ¿Tu prima la inocente Magdalena Robin?
- Cyrano Justo: ¡Roxana!
- Le Bret Pues bien, ¡tanto mejor! Si así la quieres, aprovecha esta noche en que te ha cubierto de gloria y declaratele.
- Cyrano (amargura); Le Bret! Mírame bien y dime luego, si esta protuberancia horripilante puede darme esperanzas, ¡No estoy ciego!
- (Después de una pausa.)
- Le Bret ¡Mi pobre amigo!
- Cyrano ¡Un monstruo, que padece el dolor de sentir su fealdad!
- Le Bret (Conmovido, cogiéndole una mano.) ¿Lloras?
- Cyrano (Reaccionando rápidamente.)
- ¿Llorar? Una lágrima deslizándose por enorme nariz? ¡Jamás! No quiero pasar por el ridículo de hacer reír, llorando, a quien me viera!
- Le Bret No hay por qué entristecerte. Considera que, en el amor, todo es cuestión de azar. En cuanto a Roxana -creo que hoy tu valor su voluntad se gana. Dile...
- Cyrano ¿Para que se ría en mis narices?
- ¡No! :Es lo que temo más!
- (Cambiando de tono) ¡Bah! Esto concluya.
- (Da un paso como para marcharse cuando aparece el Portero, seguido de una Dueña.)
- Portero Le busca aquella dueña
- Cyrano (Que está de espalda.) ¿Quién? ¿Cuál dices?
- Portero Aquella
- Cyrano (Reconociéndola.) ¡Santo cielo! ¡Si es la de Roxana!

ESCENA VI

Cyrano, Le Bret y una Dueña

- Dueña (Con una gran inclinación.) Mi señora me envía para que su valeroso primo se sirva decirme donde puede verle en secreto.
- Cyrano (Con visible turbación.) ¿Verme?
- Dueña (Volviendo a inclinarse.) Sí señor. Tiene que decirle muchas cosas.
- Cyrano ¿Decirme?
- Dueña (Nueva reverencia.) Sí, caballero. ¡Muchas cosas!
- Cyrano (Tambaleándose.) -¡Dios mío!
- Dueña Mañana, con las primeras luces de la aurora, estará en San Roque a oír misa. Cuando salga de la

iglesia, ¿en qué sitio pueden hablar?

Cyrano (Próximo a enloquecer de alegría.) ¿En qué sitio?... No sé... Pero, ¡Señor! ¿Es cierto?

Dueña ¡Vamos! ¡Dígame pronto!

Cyrano Pensando estoy,...

Dueña ¿En qué sitio?

Cyrano En... en... En casa de... En casa de Ragueneau, el pastelero.

Dueña ¿Dónde queda? ¡Dios del cielo!, en la calle de San Honorato.

Dueña Irá. Allí a las siete.

Cyrano Estaré

(La Dueña saluda y se va.)

ESCENA VII

Cyrano y Le Bret. Luego, Cómicos., Comediantas, Cuigy, Brissaille, El Portero y los Violinistas.

Cyrano (Cayendo en brazos de Le Bret.) ¡De ella! ¡Una cita de ella, para mí!

Le Bret ¡Ya no estarás triste!

Cyrano ¿Ahora? ¡No! ¡Por lo menos, sea para lo que sea, se acuerda de que existo!

Le Bret ¿No te decía yo? (Al ver su excitación.) Tranquilízate un poco.

Cyrano ¿Tranquilizarme? ¡No! ¡Siento una alegría frenética! ¡Una energía fulminante! ¡Necesito un ejército que derrotar! ¡Tengo diez corazones! ¡Veinte brazos! ¡No quiero combatir con enanitos! ¡Me hacen falta gigantes!

(Pero cuando va a hacerlo, seguido de Le Bret, entran, por la puerta grande, Cuigy, Brissaille y algunos Oficiales que sostienen a Ligniere completamente borracho.)

Brissaille ¡Cyrano

Cyrano ¿Qué hay?

Cuigy ¡Que te traen un pellejo rezumante de vino!

Cyrano ¡Ligniére!

Cuigy Viene en tu busca.

Brissaille No puede ir a su casa .;

(Con la voz entrecortada y pegajosa de los borrachos, mostrándole un papel muy arrugado:)
Lo dice este papel... Son cien... contra mí.
En la Puerta... de Nesle... me aguardarán en masa.
Tengo... forzosamente que pasar... por allí,
y no quiero... volver... esta noche... a mi casa.
¡Acógeme en la tuya!

Cyrano ¿Cien hombres?

Ligniere (Con espanto.) ¡Por seguro!

Cyrano (Con voz tonante mostrándole la linterna encendida que el Portero tiene.)
Pues no temas, Ligniere! ¡Dormirás en tu cama!

(Ligniere coge precipitadamente la linterna.
Cyrano, prosigue, dirigiéndose a los oficiales.)

¡Ustedes, vengan a presenciario todo!

Cuigy Pero ¡Cien hombres

Cyrano ¡Cien! ¡O más! ¡Menos no admito!
¡En marcha que Cyrano les guía!

(Salen con gran estrépito.)

A C T O S E G U N D O

"La Repostería de los Poetas"

Horno y pastelería de Ragueneau.

Ragueneau y Cocineros. Luego, Luisa. Ragueneau garrapatea, llevando de su inspiración, contando las sílabas con los dedos.

Pastelero 1º (Que transporta un gran molde de turrón.)
¡Turrón de frutas!

Pastelero 2º (Idem) - ¡Pasteles!

Pastelero 3º (Que lleva, igualmente, un pavo asado, adornado con plumas.)
¡Estofado!

Pastelero 4º (Idem.) - ¡Flan!

Pastelero 5º (Idem.) - ¡Campota!

Ragueneau ¡Musa! ¡Alejate de mí,
porque, si no me avandonas,
se te van a quemar
las pestañas!

(A uno de los Pasteleros, por lo que lleva en la bandeja.)

¡Esa torta no tiene puesto el acento donde manda
la retórica.

(A otro por un pastel a medio hacer.)

¡Ese hojladre, está dos sílabas corto.

(A un joven aprendiz que, sentado en el suelo, va ensartando
volátiles en un asador enorme.)

Aprendiz (Que se acerca a él con una bandeja cubierta por un paño
blanco.) Pensando en usted señor
le dí a esta pieza, esta forma.

(La destapa. Es una grotesca lira hecha de bizcocho
y yema.)

Ragueneau (Conmovido.) ¡Una lira!

Aprendiz -De bizcocho.

Ragueneau ¡Fue una idea maravillosa!
Pero "¿las cuerdas...?"

Aprendiz -De azúcar

Ragueneau (Dándole unas monedas.)
¡Bebe un trago a mi nombre!

(Viendo a Lisa que sale. Empujándole.)

Mas ¡vete! que allí está mi "tierna esposa.

(El aprendiz hace mutis. Ragueneau, a Lisa que se le acerca.)

¡Mujercita!

Lisa (Desabrida.) ¿Qué?

Ragueneau (Por la lira.) ¿Te gusta?

Lisa ¡Es ridículo! (Dejando en el mostrador varios conos de papel).
Ten

Ragueneau ¿Conos?

Lisa Y bolsas que hice con papeles viejos de los que arriba me estorban.

Ragueneau (Alarmado.)

¿Qué papeles?

(Los mira con horror.)

¡Oh! mis libros predilectos
y las obras de mis amigos mejores!
¡Sucias! ¡Profundas! ¡Rotas!

Lisa Tengo derecho a que, al menos, nos sirvan de algo las hojas de tanto ruin papelucho con que te pagan las harturas que se dan los poetas.

Ragueneau ¡Mala pécora! Si haces esto con los versos ¿qué no harás con la prosa?

Lisa ¡Lo mismo! ¡Lo mismo!

ESCENA II

Ragueneau, Lisa y Cyrano. Luego un Mosquetero.

Cyrano ¡Ragueneau! ¡Buenos días! ¿Qué hora es?

Ragueneau (Saludándole adulator.) -Las seis, valeroso Cyrano.

Cyrano (Con visible impaciencia.) Entonces, de aquí a poco...
(Pasea de un lado a otro.)

Ragueneau (Siguiéndole de cerca) -¡Magnífico! Presenció su hazafia!

Cyrano ¿Cuál?

Ragueneau La del teatro.

Cyrano ¡Bah! Un desafío vulgar.

Ragueneau ¿Llama vulgar a batirse haciendo versos?

Lisa Ragueneau se llena la boca de alabarle.

Lisa (A cyrano, ¿Qué tiene en la mano?

Cyrano Un rasguño sin importancia.

Ragueneau ¡Estuvo en peligro!

Cyrano (Fanfarrón, como siempre.) ¿Yo? ¡Nunca!

- Lisa Amenazándolo, coquetamente, con el dedo.)
¡Me está pareciendo que miente!
- Cyrano ¿Por qué? ¿Ha crecido mi nariz? Les advierto que no lo hace más que cuando digo una mentira tan descommal como ella misma. (A Ragueneau, cambiando de tono.) Espero a alguien. Procurarás dejarme solo.
- Ragueneau Si puedo... Estarán al llegar mis poetas.
- Lisa Para su primera comilona
- Cyrano Pues a una señal mia, te los llevas. ¿Tienes ahí una pluma?
- Ragueneau (Ofreciéndole la que lleva en la oreja.)
De cisne, como se merece su ingenio.
- (Otra pausa. Cyrano se sienta muy nervioso a la mesa en que escribía Ragueneau. Coge un papel y se dispone a escribir. Entra un Mosquetero de soberbios mostachos y de voz estentórea.)
- Mosquetero ¡Salud!
- (Lisa corre a su encuentro.)
- Cyrano (A Ragueneau.) ¿Quién es?
- Ragueneau Un amiguito de mi esposa ¡Terrible combatiente, según dice!
- Cyrano (Requiriendo la pluma y alejándole con el gesto.)
- ¡Déjame! (Para sí) Quizá sea mejor escribirla. Cierro el pliego. Se lo entrego yo mismo... ¡y a esperar!
(Arrojando la pluma.) ¡Pero no! ¡Cobardía semejante, nunca! Aunque me muera aquí mismo si es que, llegada la ocasión, me atrevo a decirle lo que por ella siento.
¡Sí, sí! Será mejor. ¡Escribe ya Cyrano! (Con apasionado acento.) Escríbele esa carta de amor que, tantas veces, pensando sólo en ella, has hecho y has rehecho su texto.
(Escribe. A través de dos vidrieras, en la puerta, se dibuja la silueta de unas sombras indecisas y flacas.)

ESCENA III

Ragueneau, Lisa, el Mosquetero, Cyrano ante la mesa escritorio, y los Poetas, mal vestidos de negro, las calzas caídas y cubiertas de barro.

- Lisa ¡Ya están ahí tus poetas tragones!
- Poeta 1° (A Ragueneau, entrando.) ¡Ilustre colega!
- Poeta 2° (Idem, estrechándole con fuerza entrambas manos.)
¡Dilecto compañero!
- Poeta 3° ¡Virrey de los asados!
- Poeta 4° ¡Emperador de los bizcochos!
- Poeta 1° ¡Cuán saludable olor el de esta casa!
- Ragueneau (Al que todos rodean y abrazan, estrujándole.)
Y qué pronto nos ponemos retrasado por cierta multitud que se aglomera en la puerta de Nesle celebrando las proezas de un héroe misterioso
- Poeta 2° Ocho malandrines rodaban por el arroyo sangrando como cerdos.
- Cyrano (Levantando un momento la cabeza.) ¿Ocho? Creí que eran siete nada más.

- (Reanuda su carta.)
- Ragueneau (A Cyrano.) ¿Es que sabe, acaso, quien fue el autor de tal proeza?
- Cyrano ¿Yo? ¿Por qué he de saber...?
- Lisa (Al Mosquetero.) ¿Y tú?
- Mosquetero (Atusándose el bigote.) ¡Probablemente
- (Cyrano escribe sin hacerles caso. De cuando en cuando se le oye un párrafo, de la carta que está redactando.)
- Cyrano "Le adoro, señora, de tal modo..."
- Poeta 1° Se asegura que un sólo hombre se bastó para poner en fuga a toda una banda de forajidos.
- Poeta 2° El suelo estaba cubierto de picas y bastones.
- Cyrano (Escribiendo.) "Sus divinos ojos me subyugan..."
- Poeta 3° Hasta el melocotón de los Orfebres aparece sembrado de chambergos.
- Poeta 1° ¡Vive Dios, que debió ser terrible!
- Cyrano (Idem.) "Sus ardientes labios"...
- Poeta 1° ¡Un verdadero cíclope, quien hizo todo aquello!
- Cyrano (Idem.) "Y sólo con que la vea, me siento desmayar de la emoción."
- Poeta 2° (Atrapando un pastel.) ¿Has escrito algo nuevo Ragueneau?
- Cyrano "El que fielmente te ama..."
- Ragueneau He puesto en verso una receta de cocina.
- Cyrano (Levantándose y guardándose la carta en el jubón.) No es preciso firmar. Se la daré en persona.
- (Los poetas van comiendo cuanto encuentran cerca de ellos.)
- Cyrano (A Ragueneau.) ¿No ves cómo se atracan, acariciados por tu voz?
- Ragueneau (Indulgente.) Aparento no darme cuenta para no avergonzarles. Así disfruto de un doble placer: el de decir mis versos y el de dejar que coman los que no comerían de otro modo.
- Cyrano ¡Ragueneau generoso! ¡Cómo me palce que así seas!
- (Ragueneau (Ragueneau va a unirse con sus amigos. Cyrano a Lisa, llamándola.) ¡Lisa!
- Lisa (Que estaba en íntima conversación con el Mosquetero. Sobresaltada.) ¿Señor Cyrano?
- Cyrano ¡Ven acá! (Lisa lo hace.) ¿Es que ese capitán te corteja?
- Lisa (Muy azorada.) ¡Libreme Dios! ¡Mis altaneros ojos saben, con una mirada nada más, salir al paso de cual quiera que pretenda poner sito a mi viturd!
- Cyrano Pues yo juraría que, esta vez se han entregado al sitiador.
- Lisa (Confusa.) ¿Qué quiere decir?

- Cyrano ¡Que estimo en cuanto vale a Ragueneau! ¡Y que no estoy dispuesto a consentir que le ponga nadie en ridículo! (Lo dijo en el tono necesario para que le oyera el Mosquetero. Y añade, mirándole:) ¡Al buen entendedor...!
- (Le saluda y trae mirar al reloj, se coloca en la puerta del foro, en actitud de espera impaciente.)
- Lisa (Al Mosquetero, que se ha limitado a devolver su saludo a Cyrano.) Me tienes verdaderamente asombrada. ¿Por qué no le respondes en sus propias narices?
- Mosquetero ¡Porque son muchas narices las suyas!
- (Se va. Ella le sigue.)
- Cyrano (Desde la puerta del foro, haciendo seña a Ragueneau de que debe llevarse a los Poetas. ¡Ragueneau! ¡Llegó el momento!
- Ragueneau (A los poetas, mostrándoles la puerta de de la derecha.) ¡Vengan conmigo! Allá estaremos mejor para que cada cual recite sus poemas.
- Poeta 1º ¡Pero allá no hay pasteles!
- Poeta 2º ¡Con llevárselo...!
- (En efecto, cada uno arrambla con lo que puede y hacen mutis en fila, tras Ragueneau, llevándose numerosos platos y bandejas.)

ESCENA IV

Cyrano, Roxana y la Dueña

- Cyrano (Para sí, antes de que ellas entren.) En cuanto se me ofrezca coyuntura, echo mano a la carta y... (Abriéndoles la puerta.) ¡Pasén! (Entran Roxana, y la Dueña. Aquella, con el rostro cubierto por un antifaz. Cyrano aparte, a la Dueña.) Ante todo, dos palabras, dueña.
- Dueña Y cuatro también, galante caballero.
- Cyrano (Cogiendo, apresuradamente, algunas bolsas de las que trajo Lisa.) Pues aquí tenéis dos pastelillos de crema y media torta de hojaldre. ¡No vuelvas hasta que te los comas todos! (La empuja fuera!
- Cierra la puerta. Avanza hacia Roxana, se detiene a respetuosa distancia y se descubre ante ella.)

Cyrano

ESCENA V

Cyrano y Roxana. Luego, por un momento, la Dueña.

- Cyrano ¡Oh! Roxana! Bendito sea el instante en que, dejando de olvidar que existo, vienes para decirme...
- Roxana (Quitándose el antifaz.)
Que estoy agradecida
porque al derrotar a ese necio.
- Cyrano ¿Valvert?
- Roxana Valvert me salvastes deDe Guiche me lo quire imponer como esposo complaciente.
- Cyrano Entonces, ¿me batí, más que por esta nariz feroz, por esos ojos claros?

- Roxana Sí, como cuando me protegías de niña.
¡Lo recuerdas!
- Cyrano ¿Quién lo olvida? venias en verano,
a Bergerac. Entonces te llamabas Magdalena.
- Roxana Muchas veces, te curé las heridas que
(le toma la mano,) ¿Pero, otra vez, primo?
¿Sigues haciendo travesuras a tu edad

(Le ha cogido de la mano y al vérsela vendada.)
- Cyrano Nada, una simple pelea
- Roxana Cuéntame mientras te curo.
- Cyrano No tiene importancia. Mejor háblame de lo que te
trajo aquí.
- Roxana Sea. Los recuerdos me dan valor como a un hombre
- Cyrano ¡Ah!
- Roxana Que no sabe que yo lo amo.
- Cyrano ¡Oh!
- Roxana Pero pronto lo sabrá
- Cyrano (Aparte, pálido como un muerto.)
¡Dios mío! ¡Que esto acabe!
- Roxana Se que no se atreve confesarme lo que siente,
aunque me ama en silencio.
- Cyrano (Que sigue creyéndose aludido.)
¡Oh!
- Roxana Felizmente he podido leer su pensamiento
en la manera de mirarme...
- Cyrano (Próximo a desvanecerse.) -¿Y que?
- Roxana Pertenece a tu regimiento
(Ha acabado de vendarle la mano y le suelta.)
- Cyrano (Decepcionado.)
¿Que pertenece...?
- Roxana Es aguerrido, despejado, noble, joven, intrépido...
¡y hermoso!
- Cyrano (Lvantandose lívido.) ¿Hermoso?
- Roxana Sí. Pero ¿qué te pasa?
- Cyrano (Excusandose)

La falta de reposo. ¡Y este arañazo estúpido!
(Sobreponiendose).

¿Que más? que lo amo aunque solo nos hemos
mirado en el Teatro.
- Cyrano ¿Y se llama?
- Roxana Cristián de Neuvillette.
- Cyrano Desconozco a tan noble personaje.
Con ese nombre, no hay ningún cadete.

- Roxana Porque hasta hoy no ingresó en la Compañía del gran Carbon Castel.
- Cyrano (Para sí, después de una pausa, mirándola con lástima.) ¡Pobre pequeña!
¡Con cuánta prisa en el amor confí!
¡Pobre niña tú que tanto amas las frases bellas
¿No has pensado que quizás sea Cristián un ignorante?
- Roxana No lo creo. Tiene la marcial figura de los héroes.
- Cyrano ¿Y quien te asegura que se sepa expresar?
- Roxana Nadie. ¡Yo lo adivino!
- Cyrano ¿Sólo por su presencia singular?
¿Porque tiene un rostro hermoso?
¿Y si te resulta un necio?
- Roxana ¡Oh! ¡No! (patalea contrariada.)
- Cyrano (Tras de una pausa.)
¿Para esto me has hecho venir?
No entiendo bien lo que te propones
- Roxana Librarle del peligro. O decir que todos los cadetes admitidos en Compañía, son gascones.
Y que no aceptan suplantaciones
- Cyrano (Asintiendo.)
Se castiga, cuando eso ocurre, con severas penas
- Roxana (Resistiéndose.) No es que yo quiera.
Entonces ¿comprenderás mi temor.
- Cyrano Y estas justificado.
- Roxana Por eso, quiero que lo portejas.
- Cyrano (asombrado), ¿Yo?
- Roxana ¿Acaso no quieres?
- Cyrano (Resistiéndose.) No es que yo quiera.
Es que...
- Roxana ¿Aunque yo te lo ruegue?

(Lo ha dicho cogiéndole las manos y mirándolo a los ojos de tal modo que ¿quién Resistiría?)
- Cyrano (Después de una vacilación.) Bien! Lo haré
- Roxana Entonces, ¿Será su amigo?
- Cyrano ¡Lo seré!
- Roxana (Poniéndose el antifaz.)
¡Gracias, querido primo!
siempre mi cariño por tí aumenta.

(Dirigiéndose hacia la puerta.)
Debemos separarnos. No me has contado tu hazaña
- Cyrano ¡Bah! Otro día.

Roxana Ya lo harás
(Ya en la puerta.)
Díle que hoy me escriba.
(Cyrano parece abstraído.)
¿Me has oído?

Cyrano Sí.
Roxana (Ya con la nuerta abierta.) (Tirándole un beso). ¡Adios!

Cyrano (Inclinándose.) ¡Adios!
(Roxana se va.)
Se queda inmóvil, con la vista en el suelo. Pausa.
La puerta de la derecha se entreabre.
Ragueneau asoma la cabeza.)

ESCENA VI

Cyrano, Ragueneau, los Poetas, Carbon De Castel-Jaloux, los Cadetes, la Multitud, etc. Luego, De Guiche, Cuigny, Brissaille y Oficiales.

(En la puerta del fondo, aparece Carbon De Castel-Jaloux, vistiendo uniforme de Capitán de Guardias y haciendo grandes aspavientos, cuando descubre a Cyrano.)

Carbón ¡Por fin! ¡Aquí le tenemos!

Cyrano (Saludándole a lo militar.) ¡Capitan! A sus órdenes!

Carbón ¡Todo se sabe amigo! Te traigo treinta de los nuestros!

Ragueneau Pero ¿son todos de Gascuña?

Cadete 1º ¡Bravísimo Cyrano!

Cadete 2º (Estrechándole, con violencia, entrambas manos.)
¡Muy bien por los valientes!

Cyrano ¡Barón!... Lo mismo le digo.

Cadete 3º Déjame que os abrace.
(Lo hace.)

Cyrano ¡Se agradece...

Cadete 4º ¡Abracémosle todos!
(Lo hacen.)

Le Bret (Que entra corriendo, a Cyrano.) - ¡Una multitud delirante viene en busca tuya, capitaneada por los que anoche te siguieron!

Cyrano ¿Les ha dicho dónde estoy?

Le Bret ¿Por qué no?

Ciudadano 1º (Seguido por un grupo.) ¡Todas las gentes del Marais se acercan!
(La multitud llena la calle. Entre ellas sillas de manos y carrozas que se detienen.)

Le Bret (Bajo, a Cyrano, sonriendo.) ¿Dónde está tu Roxana?
¿Qué diría de tí, si viera ésto?

Cyrano ¡Calla! ¡No me hables de ella!

- Multitud (Fuera.) ¡Cyrano! ¡Cyrano! ¡Viva Cyrano!
- (Una avalancha se precipita en la tienda. Empujones, aclaraciones, etc.)
- Poeta 1° (Adelantándose.) Señor de Bergerac...
- Cyrano ¿Más aún?
- Poeta 2° ¿Quiero hacer un acróstico con las iniciales de su apellido?
- Otro Cualquiera (Avanzando.) ¡Caballero!
- Cyrano (Furioso.) ¡Ya basta!
- (Movimiento general. La gente se pone en fila. Aparece De Guiche escoltado por sus hombres: Cuigy, Brissaille y los Oficiales que se unieron a Cyrano al acabar el acto primero. Cuigy se acerca rápidamente a Cyrano y le dice:)
- Cuigy ¡Su excelencia el conde De Guiché! (Murmillos, Todos le abren paso. Cuigy añade:) ¡Le manda el ilustrísimo mariscal de Gassion!
- Guiche (Saludando a Cyrano.) Que le envía su parabién, condecorador de esta última hazaña, cuyos ecos resuenan ya por todas partes.
- Cyrano (Inclinándose.) De realizar grandes hazañas, el mariscal sabe más que yo.
- Guiche Jamás hubiera creído en las de anoche si estos caballeros no le hubiesen jurado que estuvieron presentes.
- Le Bret (Aparte, a Cyrano, que se diría está ausente.) ¿Que te pasa? ¿En qué piensas? ¿Te intimidas por él?
- Cyrano ¡Pronto lo verás!
- (Saca el pecho y se atusa el bigote.)
- Guiche Su carrera abunda en hechos famosos, según creo. ¿Pernece también a ese cuerpo de gascones rebeldes?
- Cyrano Soy uno de ellos, excelencia.
- Carbón (Con un vozarrón terrible.) ¡De los nuestros, señor! ¡A mucha honra!
- Guiche (Examinando a los compañeros de Cyrano, que forman detrás de éste.) ¡Ya sé que lo tienen a orgullo! Son estos los soldados altaneros de que tanto se habla?
- Carbón En efecto, señor. Son estos bravos.
- (Avanzando dos pasos hacia el Conde y mostrando a sus compañeros.)
- Guiche (Sentado con incómoda en un sillón que Ragueneau le trajo a toda prisa.) Un poeta es un lujo que hoy pocos se permiten. ¿Quiere entrar a mi servicio?
- Cyrano Lo agradezco, excelencia. Pero no gusto servir a nadie, no siendo a la justicia o a mi patria.
- Guiche Al cardenal, mi tío, le divierten mucho los versos y le recrea oírlos recitar.
- Le Bret (Aparte, contentísimo.) ¡Oh qué ocasión!

- Guiche Supongo que tendrá alguna comedia escrita. ~~Llévala~~ ¡y quién sabe!
- Le Bret (Pajo a Cyrano.) ¡Aprovecha para que se conozca tu "Agripina"!
- Cyrano (Dejándose llevar por la tensión.) ¿De veras, señor Conde, supone...?
- Guiche Es hombre muy versado en estas cosas. Le corregirá algún verso únicamente.
- Cyrano (Cuyo rostro va a nublarse.) ¡Entonces imposible! No admito que me cambien ni una coma.
- Guiche Pero, cuando le gusta un verso, lo haga mejor que nadie.
- Cyrano Mejor que yo, no creo. Los escribo para mi gusto personal y me recreo en recítámelos.
- Guiche Es usted muy orgulloso.
- Cyrano ¿De verdad le parece...?
- (Entra el Cadete 4º Ensartado en su estoque, trae un rimero chambergos con pluma, sucios, apabullados, con las alas caídas y las copas rotas.)
- Cadete 4º ¡Cyrano! Mira que colección de hermosas plumas hemos cazado en el muelle esta mañana! ¡Los sombreros de los fugitivos!
- Carbón ¡Buen botín, ciertamente!
- (Todos se ríen)
- Cuigy El que le pagó a esos cobardes, debe estar hecho una furia!
- Brissaille ¿Sabe alguno quién es?
- Guiche Yo mismo soy.
- Cyrano ¡Señor!
- (Cesan las risas.)
- Guiche Quería castigar a cierto coplero borrachín e insolente, que me ofendía en sus canciones. Ese trabajo era indigno de mí, así que mandé a otros.
- (Silencio embarazoso.)
- Cadete 4º (A Cyrano, mostrándole el botín.) ¿Que resuelves que hagamos con estos? ¿Una sopa?
- Cyrano (Quintándole el estoque donde están ensartados y dejándolos caer, con un saludo, a los pies de De Guiche.)
- ¡Sí, excelencia! ¡Tal vez devolvérselos a sus dueños!
- Guiche (Levantándose. Con gesto cortada y breve.) ¡Mi silla de manos! ¡Pronto!
- Guiche En cuanto a usted, señor Cyrano, ¿ha leído el "Don Quijote de la Mancha"?
- Cyrano ¿Cómo no? Y me descubro ante su genial locura.
- Guiche (A Cyrano.) Entonces ¿qué quieres meditar un poco sobre la aventura de los molinos.

Cyrano Trata de recordarme que, como sus aspas, la gente que yo toco, cambia también según el viento?

Guiche Quiero decir que pueden hacerle rodar por tierra.

Cyrano ¡O enviarme de un golpe a las estrellas, que es mucho más hermoso!

(De Guiche se va. Se le va subir a la silla de la mano. Los nobles se alejan cuchicheando. Le Bret les acompaña, para volver enseñada. La gente va saliendo poco a poco.)

ESCENA VII

Cyrano, Le Bret y los Cadetes, que se han sentado derecha e izquierda, en las mesas y se hacen servir de beber.

Cyrano (Saludando con aire burlesco a los que se van sin despedirse.)
Señores... Caballeros...
(Le Bret, desolado, vuelve con los brazos en alto.)

Le Bret ¡Cyrano! ¡Te has lucido!

Cyrano ¿Ya empiezas a reírme?

Le Bret Te lo mereces. La fortuna y la gloria podrías poseer desde ahora.

Cyrano Y para ello ¿qué tendría que hacer?
¿Buscar un poderoso propicio a mi ambición?
¿Ser la hiedra que al árbol se hadhiere y en lugar de ascender por mi propia valia, trepar por el engaño, la astucia y la falsedad.
¿No gracias?
¿Vender mi musa al que la adquiera
¿Convertirme en bufón cortesano, en espera de que un pprivado me otorgue su sonrisa a cambio de una baja adulación?
¿No gracias!
¿Que me manche la cara de un reptil.
¿Tener el vientre orondo y el espírituuvvil?
¿Vivir, de rodillas, sin honor ni moral
y ~~hacer~~ reflexionar a los tontos, porque tienen el poder?
¿No gracias!
¡Mil gracias! ¡Yo prefiero cantar,

Le Bret (Tras de un silencio, echandole el brazo por el cuello.)
Bien. Mas todo ese orgullo que parece rencor
¿No es porque ~~ella no te ama~~.

Cyrano Cállate, por favor
(Momentos antes habrá entrado Cristián, que se ha mezclado a los Cadetes. Pero éstos no le han dirigido la palabra y ha terminado por sentarse solo a una mesa, donde Lisa le atiende.)

ESCENA VIII

Cyrano, Le Bret, los Cadetes, Lisa y Cristián.

Cadete 1º (Vaso en mano, sentado a una mesa del foro.)
¡Cyrano! Cuéntanos.

Cadete 2º Sí. Refiere los hechos.

- Cyrano Ahora voy.
(Sube hacia el foro del brazo de Le Bret y habla con él aparte.)
- Cadete 1 (Deteniéndose ante la mesa de Cristián.) Será la mejor lección para un novato.
- Cristián (Ofendido) ¿Novato yo?
- Cadete 1° Señor de Neuvillette Ha de saber que sólo hay una cosa de la que aquí no puede hablarse. Hacerlo es como nombrar la sogá en casa del ahorcado.
- Cristián ¿Cuál?
- Cadete 2° (Con voz terrible.) ¡Observe bien! (A escondidas de Cyrano se toca por tres veces la nariz.) ¿Esta entendido?
- Cristián ¡Ah!. ¡Vamos! ¿Las ...?
- Cadete 4° ¡Silencio! Esa palabra nunca se menciona, si no quieres morir antes de tiempo.
(Señalando a Cyrano, que sigue hablando al fondo con Le Bret.)
- Cadete 1° Le basta una palabra. ¿Qué digo, una palabra? ¡Un gesto, un sólo gesto! ¡Quién se saque el pañuelo ya sabe que ha sacado su mortaja!

(Todos rodean a Cristián. Pausa. Y le miran cruzados de brazos. Aquel se levanta y acercándose a Carbón que habla con uno de los Oficiales como si no se entera de nada, le dice:)
- Cristián ¡Capitán!
- Carbón (Volviéndose y mirándole de arriba a bajo.)
¿Diga?
- Cristián ¿Qué uno debe hacer cuando uno se tropieza con meridionales jactanciosos?
- Carbón Demostrarles que también los del Norte son valientes.
(Le vuelve la espalda.)
- Cristián ¡Gracias!
- Cadete 1° (A Cyrano.) ¿Nos lo cuentas o no?
- Todos ¡Que lo cuente!
- Cyrano ¡Pues ahí va! (Uniéndose al grupo. Todos acercan los asientos y se agrupan a su alrededor con el cuello tendido. Cristián se sienta a caballo en una silla.) Yo iba completamente solo en busca de ellos. La luna, allá, en lo alto, lucía su blanca esfera como un reloj inemso, cuando no se qué misterioso relojero, se dispuso a limpiar su caja plateada con un paño de nieves. De pronto, se hizo de noche. La noche más negra de este mundo. En los muelles, que ¡vive Dios! estaban en plena sombra, no se vela mas allá de...
- Cristián (Interponiéndose.) Sus narices.

(Sorpresa acompañada de un silencio. Todos se levantan ligeramente de sus asientos, mirando a Cyrano con terror. El cual, atónito, ha interrumpido su relato.)

- Cyrano ¿Quién es el que habló así?
- Cadete 1º Uno que ingresó a la compañía esta mañana.
- Cyrano ¿Esta mañana?
- Carbón (Mostrándosele.) Cristián de Neuvillette,
(Cyrano, rojo de ira, se dirigía hacia él en un instintivo movimiento de acometerle. Pero de pronto se detiene y dice, sorprendido:) ¿Neuvillette?... ¡Ah!... Está bien. (Nuevo acceso de rabia.) ¡Aunque yo!...
(Se contiene.) Pero ¿estaba diciendo...?
- Cadete 1º Que nada se veía.
- Cyrano Es verdad. ¡Ni a dos pasos! (Estupor general. Todos se miran y vuelven a sentarse, Cyrano continúa:) Yo he pensado en que, seguramente, por culpa de unos truhanes, me disponría con algún poderoso personaje que me podía dar...
- Cristián ¡En la nariz!
- (Vuelven al levantarse. Cristián se balancea muy tranquilo en su asiento.)
- Cyrano (Con voz ahogada por la rabia.) Que podía dar... un gran disgusto. Y que en suma, imprudente, yo, que en ello arriesgaba.
- Cristián ~~Siempre~~ en el mismo juego.) Las narices...
- Cyrano (Como si no le hubiera oído.) Mi propio porvenir, ya que, si era verdad, tan influyente personaje bien podía...
- Cristián Cortarle la nariz...
- Cyrano (Enjugándose el sudor.) ...recortarme las alas. Sin embargo, me dije: "¡Ve Cyrano! ¡Ve a cumplir tu deber, si eres gascón!" Y diciendo esto me arriesgué a proseguir, cuando, allá, entre las sombras, veo que surge un...
- Cristián ¡Narizón!
- Cyrano Le detengo, Y me encuentro en...
- Cristián Mis propias narices...
- Cyrano (Furioso, levantándose.) ¡Cuerpo de Satanás! Todos se precipitan. Pero Cyrano vuelve a contenerse y prosigue.) ...delante de un ~~centenar~~ de gandules, a quienes les olía...
- Cristián ¡La nariz!
- Cyrano (Lívido, pero sonriente.) ...el aliento a cebolla. Al verlos, doy un salto. Me dispongo a atacar...
- Cristián Nariz al viento...
- Cyrano ...y cargo contra ellos. ¡A dos de los ensarto por el buche! ¡Clavo a un tercero, vivo, en la pared, y otro me embiste haciendo "paf!" Pero yo le respondo haciendo...
- Cristián "Pif"
- Cyrano (Estallando) ¡Truenoos...!! ¡Fuera todos!
- (Los cadetes se precipitan hacia las puertas)
- Cadete 1º ¡El tigre se despierta!

Cyrano He dicho ¡¡Todos!! ¡Dejenme a solas con él!

Cadete 2° ¡Recanasta! ¡Le vamos a encontrar desmayado!

Cadete 3° ¡Y en forma de pastel!

Ragueneau ¡De pronto miedo, yo tiemblo como una gelatina!

Cadete 4° ¡No va a quedar del mozo ni un pedazo!

Cadete 5° ¡Escalofría lo que aquí va a ocurrir!

Cadete 6° (Haciendo mutis el último y cerrando la puerta tras de sí)
Algo verdaderamente espantoso!

(Se han ido todos por el fondo y los laterales. Otros, escaleras arriba, Cyrano y Cristián se quedan frente a frente y durante unos momentos se contemplan.)

ESCENA IX

Cyrano y Cristián

Cyrano (De pronto.) ¡Abrazame!

Cristián (Sin dar crédito a lo que oye.) ¿Abrazale?

Cyrano ¡Abrazame! ¡Has estado hecho un bravo!

Cristián Pero..., señor.

Cyrano Más que bravo: ¡bravísimo!

Cristián ¿Me quieres explicar?

Cyrano ¡Te digo que me abrases! Soy... su hermano.

Cristián El hermano... ¿de quién?

Cyrano ¡De ella ¡De Roxana!

Cristián (Corriendo hacia él y abrazándole.) ¿Cómo?
¡Su hermano usted?

Cyrano Casi, casi: su primo más directo.

Cristián (Que no sale de su asombro.) ¿Y le ha contado...

Cyrano ¡Todo!

Cristián ¿Me ama, entonces?

Cyrano Parece

Cristián (Confiándole ambas manos.) ¡Señor! ¡Qué feliz soy de conocerle!

Cyrano He aquí lo que se llama un repentino afecto. (Poniéndole la mano en el hombro y contemplándole con detenimiento.)
¡En verdad que es buen mozo, el barbilindo!

Cristián ¡Perdóneme! ¡Si supiera la admiración que le tengo!

Cyrano ¿Pese a mentarme tanto las narices?

Cristián Retiro todas mis palabras.

Cyrano (Tras una leve pausa.) Roxana espera que le envíes esta noche una carta.

Cristián ¿Una carta? ¡Dios mío! ¡Eso es peor!

- Cyrano ¿ Por qué?
- Cristián Porque no acertaría a escribirsela. Porque casi no se ni hablar. Porque, tratándose de amor, no se me ocurre una palabra.
- Cyrano ¡En cambio yo!... ¡Si se hubieran cuidado de hacer más pasadera mi figura...!
- Cristián ¿Sabe decir a las mujeres?
- Cyrano Todo. ¡Y con qué fuego!
- Cristián ¡Oh, qué suerte! ¡Poder expresar lo que uno quiera!
- Cyrano Lo tuyo vale más. ¡Ser puesto! ¡Gallardo! ¡Seductor!
- Cristián Pero Roxana se llevará conmigo un Desengaño.
- Cyrano (¡Mirándolo envidioso.) ¡Si poseyera una figura así, para expresar mis pensamientos!
- Cristián (Con desesperación.) ¡Si tuviera su elocuencia para decir los míos!
- Cyrano (Bruscamente.) Yo te ofrezco. Quieres? Préstame tu hermosura física y entre los dos hagamos el más perfecto galán.
- Cristián ¿Cómo?
- Cyrano ¿Tú te sientes capaz de repetirle lo que yo te enseñe?
- Cristián ¿Se propone?
- Cyrano Que Roxana no se desilusione. Quier que entre los dos la conquistemos. Que de mi jubón bufonesta pase al tuyo bordado el alma soñadora que hay en mí. (Después de una pausa en la que Cristián parece perplejo.) ¿Quieres o no responde? ¡Responde!
- Cristián ¡Cyrano! ¡Me da miedo! Pero eso, a usted! ¿le gustaría?
- Cyrano (Enardecido.) ¡Me gustaría más que nada en el mundo! Para un poeta es una experiencia tentadora. ¿Está decidido que nos completemos uno a otro? Dondequiera que vayas, yo me hallaré, en la sombra, al lado tuyo. Tú serás mi apariencia corporal. Yo te daré mi propio pensamiento.
- Cristián Pero esa carta, que impaciente espera nunca podré escribirla.
- Cyrano (Sacándose del pecho la que antes redactó.) Aquí la tienes. Salvo la dirección, nada le falta.
- Cristián Es que yo...
- Cyrano ¡Mándasela sin miedo! ¡Está perfecta!
- Cristián ¿La tenías...?
- Lista. Los poetas siempre llevamos una preparada
Mándasela. La espera.
Hazla tuya y verás cómo, en seguida, se vuelven realidades mis ficciones.
Verás, que la carta, en amor, más elocuente,
la que ha sido, al nacer, menos sincera.
¡Cógela y acabemos!

Cristián ¿No debes rectificarla en algo?
 ¿Cree se ajuste a Roxana?

Cyrano ¡Como un guante creerán que fue escrita para ella.

Cristián (Conmovido, arrojándose en sus brazos.)
 ¡Oh noble amigo!

(Permanecen abrazados un momento.)

EXCENA X

Cyrano, Cristián, los Cadetes, el Mosquetero y Lisa.

Cadete 1° (Entreabiendo la puerta y asomando la cabeza.)
 Ni una mosca se oye.

Cadete 2°
 Cadete 2° ¿Qué ha pasado? (Lo dice asomando también por detrás
 de él.)

Cadete 1° No me atrevo a mirar. (Lo hace. Dando un grito al verlos
 abrazados.) ¡Inconcebible!

(Entran apresuradamente los demás Cadetes y el Mosquetero)

Cadete 3° ¿Sí?
 (Gran consternación.)

Mosquetero (Envalentonándose.)
 Luego podemos hablar de las narices sin temor?
 Le amaga a Cyrano un papirotazo en las narices.)

Cadete 1° ¿Seguro?

Mosquetero Es un pelele. Lisa, ven a ver esto
 (Le da el papirotazo en las narices y le pregunta:)
 Esta papa que tiene por nariz,
 ¿Me puede decir a lo que huele?

Cyrano ¡A palo santo!
 (Le abofetea. Regocijo de todos. Los Cadetes, que
 han vuelto a recuperar a su Cyrano, dan saltos de
 alegría y hacen mil jeribeques.)

ACTO TERCERO

"El Beso de Roxana"

Cyrano (Cyrano y Roxana)

Cyrano ¡Así que no le has encontrado ningún defecto!

Roxana ¡Ni uno sólo!
 Es guapo, elocuente, apuesto...
 ¡Cautivador!

Cyrano (Sonriendo con malicia.) ¿Elocuente?

Roxana ¿Lo dudas? Es más elocuente que tú.

Cyrano Lo cacepto.

Roxana No hay nadie que le aventaje,
 en decir cosas tan bellas
 y de un modo tan perfecto.
 Aunque hay momentos en que se calla de pronto,
 como distraído. Sospecho que las musas le
 abandonan por un instante. Mas luego vuelve
 a sentirse inspirado y dice los pensamientos
 más hermosos.

- Cyrano (Incrédulo.) ¿Suyos?
- Roxana (Ofendida.) ¡Primo!
- ¿De quién, si no? ¿Qué concepto tienes de él?
¿Crees que por ser un galán gallardo
está vacío por dentro?
- Cyrano ¿Y estás segura de que habla
con entusiasmo sincero?
- Roxana Mas que hablar... Diserta.
- Cyrano (Triunfante.) ¡Ya!
- ¿Y escribe?
- Roxana Aún mejor. Escucha: ¡Mucho corazón me robas
mucho tengo para darte.
- O este otro: El corazón me has quitado déjame el tuyo
prestado para que sufra por tí.
- Cyrano ¿Qué querrá con el corazón:
primero, le sobra luego, te lo pide prestado.
No hay quien lo entienda.
¿Qué quiere?
- Roxana ¡Estas celoso!
- Cyrano (Con asomboro.) ¿Yo?
- Roxana Porque escribe mejor que tú. Escucha:
A tí, Roxana hechicera
va mi alma en un suspiro
y sin mandar por escrito
todos mis besos pudiera
en sus labios surgiría
con la luz de una quimera.
- Cyrano (Sonriendo satisfecho a pesar suyo.)
Bien hilvanado.
- Roxana ¿Qué?
- Cyrano (Desdeñoso, reprimiéndose.)
Aunque un poco amanerado,
noto que te sabes de memoria sus cartas.
- Roxana Por completo de memoria.
- Cyrano (Estirándose el bigote.)
Siendo así, nada tengo que decir
Cristián es...
- Roxana ¿Qué?
- Cyrano La elocuencia
- Roxana Y, hablando de amor, maestro.
- Cyrano (Asombrado.) ¿Cómo?
- Roxana (Con energía.) ¡Maestro!
- Cyrano (Saludándola.) Está bien. ¡Maestro!

Dueña (Que habrá hecho mutis y vuelve apresuradamente.)
¡Señora! ¡El Conde de Guiche!

Roxana (A Cyrano. Empujandole hacia la casa.)
Cyrano, espera ahí dentro. Si te ve, sospecharía

Cyrano (Entrando a la casa.) Bien
(Aparece De Guiche.)

ESCENA II

Roxana, De Guiche y la Dueña aparte.

Roxana (A De Guiche, inclinándose.)
Salía en este instante.

De Guiche Pues yo vengo a despedirme.

Roxana ¿Se va?

De Guiche A la guerra.

Roxana (Con fingida sorpresa.) ¡Oh!

De Guiche Parto esta noche.

Roxana ¿Tan pronto?

De Guiche Lo impone el deber. Arrás está sitiada y tenemos que defenderla

Roxana (Sin mucho interés.) ¿No? ¿Sitiada?

De Guiche No parece que el saberlo le cause sorpresa.

Roxana (Sin saber cómo disculparse.) ¿No?

De Guiche A mí, en cambio, el separarnos me causa gran sufrimiento.

Roxana ¡Oh!

De Guiche Me han hecho Maestro de Campo. Con lo u cual, mando el Regimiento de Guardias.

Roxana (T bada.) ¿De Guardias?

De Guiche Y tengo bajo mi mando a ese primo suyo de quien he de tomar venganza.

Roxana (Muy sofocada.) (Aparte dejandose caer en el banco.)
¿Y Cristián?

De Guiche (Creyendo que va por él.)
¡Roxana!
(Emocionado.)
Fue necesario que llegara este asunto para escuchar esa confesión.

Roxana (Cambiando de tono y abanicándose muy sofocada.)
Conque... vengarse de mi primo?
¿Y cree que al que adora entrar en fuego se le castiga con llevarle a pelear?

De Guiche ¿NO?

Roxana

Mayor castigo, según yo entiendo,
sería dejarle aquí,
Con sus cadetes, ajenos
a cuanto ocurra en Arrás
Créame. Con él, no hay medio
mejor de vengarse.

De Guiche

(Para sí.) ¡Mujeres! Solo ellas pueden inventar
tretas semejantes.

(Alto, sacándose del bolsillo varios
papeletas dobladas.)

Estos pliegos son las órdenes de marcha
de los diferentes Cuerpos a mi mando.

(Separando uno de ellos y guardándose en
bolsillo distinto.)

Los Cadetes no irán.

Roxana

(Conmovida.) ¡Oh!

De Guiche

(Aproximándose a ella con pasión.)

Debo marcharme esta noche.

Pero, ¿cómo hacerlo cuando
en sus ojos veo la pasión.

Escuche: No muy lejos de aquí
hay un antiguo convento de
Capuchinos. En él nadie puede
entrar. Más los frailes que lo
habitan, por temor
me esconderán.. Saldré luego
de allí con un antifaz
y aquí vendré.. ¡Espéreme!

Roxana

(defensiéndose.)

Más si llega a saberse... ¿vuestro crédito...?

De Guiche

¡Bah!

Roxana

¿Y el asedio de Arrás?

De Guiche

Que se vaya al diablo el asedio.

(Tratando de abrazarla.)

Roxana

Y yo le exijo respeto. Todo llegará.

De Guiche

(Entusiasmado.) ¡Roxana!

Roxana

(Tendiéndole la mano, que él besa.)

¡Adios!

Dueña

(A espaldas de él, haciendo una burlona
reverencia.) ¡Adios, don Wimple!

De Guiche

¡Adios, divino luecero!

(Se va.)

Roxana

(A la vieja.)

Calla, por Dios
que si se entera Cyrano
que soy yo quién le impide ir
a la guerra...

¡Cyrano! (Llamándole

ESCENA III

Roxana a la Dueña y Cyrano

(Sale éste, Roxana le dice:)

Roxana

(A Cyrano.) Si Cristián viene, que me aguarde.

- Cyrano Bien.
- (Roxana al entrar. Cyrano la llama.)
¡Roxana!
- Roxana (Volviéndose.)
Dime
- Cyrano ¿Puedo preguntarte según ya es costumbre que haga,
de qué tema le dirás que te hable?
- Roxana Pues... pensaba decirle: "Cristián, no tengo
materia determinada que tratar.
Así que improvisa una semblanza del amor.
Pero será mudo, como siempre?
- Cyrano ¡Como un muerto! (Saludándola.)
Adiós... ¡y gracias!
- (Ella entra en la casa seguida de la Dueña
y cierra. En seguida la puerta se vuelve a abrir
y Roxana, asomando la cabeza, dice:)
- Roxana ¡Se solía preparar de antemano!
- Cyrano (Haciéndose el tonto.)
¡Ah!
- Roxana Y no fallaba. Pero hoy será diferente.
¡No me descubras la trampa!
- Cyrano Descuida.
- (Roxana éste. Cyrano le dice apresuradamente y en
voz baja.)
¡Cristián!
- (Sale éste. Cyrano le dice apresuradamente y en
voz baja.)
- Ya se lo que espera. Prepara tu memoria
que hoy te cubrirás de gloria ~~XXXXXXXXXX~~
- Cristián (Con resolución.) ¡No!
- Cyrano ¿Por qué esa cara de disgusto?
- Cristián Porque no partiré hasta que ella salga.
Pero ¿estás loco?
- Cristián Estoy harto de tomar prestadas mis palabras, mis
cartas, mis discursos. Soy el eco, y no el sonido..
¡Ya basta! Quiero ser el personaje y no la
máscara.
- Cyrano ¿Te crees capaz...?
- Cristián ¿Qué piensas? ¿Que no sabré enamorarla?
Te equivo cas. ¡No soy tan torpe!
¡Si las palabras me faltan, no me
faltaran brazos con que poder estrecharla!
- (Viendo a Roxana que sale.)
¡Pero ahí viene ella...! ¡Cyrano!
¡No me abandones!
- Cyrano ¿No estabas tan seguro? Pues quédate a solas
con ella... ¡y hala!
- (Le hace un saludo y se va.)

ESCENA IV

- Roxana (Viendo a Cristián.)
 ¡Que aire tan suave! ¡Que noche tan hermosa!...!
 Nadie pasa. Sentémonos y hablemos.
 Escucho.
 (Se sientan. Pausa en la que Cristián no sabe que decir. Por fin, murmura.)
- Cristián ¡Te amo, Roxana! (Complacida, entornando los ojos.)
 Eso, hablemos de amor.
- Cristián Digo que... te amo.
- Roxana Elabora el tema.
- Cristián ¡Que te amo mucho!
- Roxana Ya lo dijiste ¿Y? Pues... que sería feliz si me amaras.
- Roxana ¿Por qué esas frases tan tibias Cuando el alma ansia abrazarse en fuego?
 (Animándole.) ¿cómo es tu amor?
- Cristián (Cada vez más confuso.)
 Pues es... Es muy grande!
- Roxana (Decepcionada.) ¡Oh! ¡No se trata de tal cosa!
- Cristián ¿Pues de qué?
- Roxana De lo interior de las almas.
 Quiero que describas que sientes, qué efecto te causa la ilusión que yo te inspiro.
- Cristián (Que se ha acercado a ella y la devora con los ojos.)
 ¡Oh! qué cuello! ¡Oh qué garganta!
 Déjame besarlas. (Le intenta.)
- Roxana (Impidiéndolo.) ¡Cristián!
- Cristián ¡Yo te amo!
- Roxana (Tratando de levantarse.)
 ¿Otra vez?
- Cristián (Reteniéndola.) ¡Roxana!
 No es que te amo. ¡Es que te adoro!
- Roxana Usas frases muy gastadas.
- Cristián Si te molesta, te diré que no te amo,
- Roxana (En un doble juego.) ¡Ah! ¿Me engañabas?
 (Se levanta.)
- Cristián Cristián (En la mayor confusión.) ¡No!
- Roxana ¿En qué quedamos?
- Cristián ¡Perdón! Pero no sé que pasa.
 ¡Me han cambiado de repente!

- Roxana (Seca.)
Verdad. Y me desagrada
tanto como si te hubiese vuelto feo.
(volviéndole la espalda.)
Recupera la elocuencia que has perdido y...
- Cristián (Desesperado.) - ¡Roxana!
¡Si yo!
- Roxana Me adoras. Lo sé. Pero ya es tarde y me voy.
- Cristián ¡Quiero decirte!...!
- Roxana Que me amas. Lo sé. Adios
(Entra en la casa y cierra. Casi le dan con la puerta
en las narices. Cyrano, momentos antes había salido
sin ser visto.)
- Cyrano (Burlón, a Cristián.)
¡Gran victoria! ¡Fue un triunfo absoluto!
- Cristián Ayúdame. Tengo que reconquistarla ahora mismo
Cyrano ¿Y cómo puedo prepararte ahora...?
- Cristián Allí, Mira.
- Cyrano Su balcón
- Cristián ¡Ayúdame!
- Cyrano Aunque no te lo mereces, estúpido, voy a ver si te saco
de este apuro... Colócate ahí, dentro del balcón:
Yo te dictaré desde aquí. La noche esta oscura.
Llámala.
- Cristián ¡Roxana!
- Roxana (Entreabiendo ésta.)
¿He ¿Que fue?
(Asomándose.)
- Cristián (Dejándose ver.) ¡Yo Cristián!
- Roxana (Con desdén.) ¿Todavía insistes?
- Cristián ¡Quiero hablarte!
(A quien Cyrano empieza a apuntarle en voz baja
lo que dice.)
- Roxana ¡Es que hablas muy mal!
- Cristián ¡Escuchame, por favor!
- Roxana ¡No me amas ya!
- Cyrano (A quien Cyrano empieza a apuntarle en voz baja
lo que dice.)
¡Cielo divino!
¡Que no la amo, me dice la traidora
cuando, ante su belleza seductora
ni hablar acierto, ni a gozar atino!
- Roxana (Que iba a cerrar y se detiene.)
Eso ya está mejor.
- Cristián El amor es un niño dormido
que no sabe palabras hermosas
Pero crece, y se vuelve hablador
en cuanto hay ocasión oportuna.

- Roxana (Adelantandose hasta la balaustrada.)
Y ¿por qué si es que hablar no quería no le diste la muerte al nacer?
- Cristián Porque todo fue inútil. Tenía de un gigante el inmenso poder.
- Roxana (Interesada.) ¿Es tan grande?
- Cyrano Tan grande, señora, que ha llegado a vencer fácilmente del orgullo, la hidra traidora; de la envidia, la horrible serpiente.
- Cristián Tan grande, señora que ha llegado a vencer, fácilmente el capullo de una cebolla que se le enreda a uno en los dientes.
- Cyrano ¡No!
- Roxana (Acomodándose en el antepecho.) ¡Qué dices!
- Cyrano (Tratando de sustituir a Cristián.) ¡Quitate!
- Cristián (Resistiéndose.) ¡No!
- Cyrano (Enérgico.) ¡Sí! Saldré del apuro como pueda. (Le corta de un manotazo, trayéndole hacia sí y se coloca en su puesto. Roxana sigue hablando.)
- Roxana Quizá me figuro lo que no es realidad. Más.. no sé: ¡hallo tus palabras tan lentas, tan extrañas.!
- Cyrano (Hablando a media voz como Cristián.) La sombra creciente, las hace que vayan a a tientas a buscar tu oído inocente.
- Roxana Pues como las mías no haya dificultad?
- Cyrano Porque es mi corazón quien las recibe. tarda menos la voz que descende; Pesa más la palabra que sube. Noto que suben tus palabras con mas premura. El camino del cielo han aprendido.
- Roxana ¿Esto es cielo? ¡Que dulce locura!
- Cyrano Cielo sí, y no es fácil llegar a una nube
- Roxana (Con un movimiento.) ¿Bajo entonces?
- Cyrano (Vivamente.) ¡Oh, no!
- Roxana Así. Súbete a ese banco, entonces
- Cyrano (A quien la emoción va ganando poco a poco.) ¡No!
- Roxana - (Extrañada.) ¡No! ¿Por qué?
Cyrano - Aprovechemos la ocasión que se ofrece de hablar sin ver.
- Roxana ¿Sin vernos?
- Cyrano ¡Claro! Es una ocasión milagrosa. No nos vemos, mas nos amamos en la oscuridad. Somos, dulce bien mío, tú una claridad, yo una sombra que te ama.

Cyrano

(Aluciano.) ¡Beja!

(A Roxana, con pasión inconsciente.)

Dios permite, esta noche;
que te muestre los secretos de mi corazón.
Estoy sediento de tu hermosura, deliro,
desfallezco, me has robado el alledrio.
Tu nombre me llena por dentro con la risa
de un cascabele. Yo tiemblo y el resuena
dulcemente en mi corazón.

Roxana

(Con la voz turbada por el entusiasmo.)
¡Esto sí que es amor!

Cyrano

(Febri1.)
Son mis frases de amor las que te
estremecen.
Tiemblos, lo he sentido
en el aire que respiras.

Roxana

Sí, tiemblo, y soy tuya, y
me embriagan tus palabras
y te adoro.

Cyrano

Venga la muerte, pues.
Ya he sabido causar ese embeleso
solo te pido una cosa.

Roxana

¿Cuál bien mío?

Cristián

(En el mismo tono que Cyrano, interrumpiéndole.)
¡Un beso!

Roxana

¿Cómo?

Cyrano

(Aparte, a Cristián, con violencia.)
¡Necio! Tu torpe impericia lo hecha
todo a perder.

Cristián

(A Cyrano.) Si está tan propicia
¿Por qué no aprovechar la ocasión?

Cyrano

¿Corres mucho!

Roxana

¿Me pedistes...?

Cristián

¡Un beso!

Roxana

Sube entonces a cortar esta flor.

Cristián

¡Mi Roxana!

Roxana

¡Amor mío!

(Le estrecha entre sus brazos y quedan unidos
por un beso.)

Cyrano

(Debajo, para sí.)
¡Corazón!... ¡Ay, qué horrible punzada!
¡Besos!... ¡Fiesta de amor!... Desvarío.
¡Calla, ¡Tú no eres nada!

Ve venir al capuchino

¡Hola!

Roxana

¿Quién es?

Cyrano

Yo, que pasaba. Cristián ¿está todavía por aquí?

Cristián

(Haciéndose el sorprendido.) ¿Cómo? ¿Cyrano?

Roxana ¡Buenas noches, primo!

Cyrano Prima... ¡Muy buenas noches!

Roxana Ya bajo.
(Se mete en la casa. Por el fondo El capuchino.)

ESCENA XI

Cyrano, Cristián, Roxana, El Capuchino y Ragueneau.

(Roxana apareciendo en el umbral de la casa, seguida de Cristián, que trae una linterna.)

Roxana ¿Que sucede?

Capuchino Una carta.

Cristián ¿Eh?

Capuchino (A Roxana.) Sólo puede tratarse de algo piadoso. Es un gran señor el que...

Roxana (A Cristian.) ¡De Guiche!

Cristián ¿Se atreve acaso?

Roxana No temás. Prometo que no va a importunarme eternamente, (Mientras abre la carta.) Es a voz a quien amo. Y si él... (Un poco de distancia ya al resplandor de la linterna que Ragueneau sostiene, lee para sí:) "Roxana: El Regimiento parte. Todos creen que también yo he partido. Pero me quedo, y me dispongo a ir en tu busca. Para que este prevenida por medio de un fraile crédulo y simple. Aleja a la servidumbre, y no me niegues tu gracia. (Al capuchino.) He aquí lo que dice esta carta. Escuchad. (Todos se aproximan. Roxana finge leer en alta voz:) "Amiga mía: Es necesario obedecer la voluntad del cardenal, por duro que pueda resultarnos. A ello responde el que, para hacer llegar a sus manos estas líneas, haya elegido al más santo, discreto e inteligente de nuestros padres capuchinos, Deseamos que sea él quién, oficie la boda secreta con Cristián. Se que les desagrada, pero deben resignarse. Piensan que los cielos aprobaran conducta y que cuenten para siempre con el respecto y la gratitud del que fue y será mientras viva, su mas humilde y leal..., etc."

Capuchino (Radiante de alegría.) ¡Dignísimo señor! Si ya lo dije. ¡No podía tratarse más que de alguna buena obra!

Roxana (A Cristian.) ¿Verdad que para leer una carta no hay nadie como yo?

Cristián Nadie.

Roxana (Alto, fingiendose desesperarse.) ¡Oh! ¡Es horrible!

Capuchino (Alumbrando con la linterna el rostro de Cyrano.) ¿Se trata de usted?

Cristián (Rápido.) ¡No! ¡De mí!

Capuchino (Volviendo la luz hacia él y como si le acometiese una duda al comprobar su belleza.) ¿Horrible?

(Mira a Roxana. Esta rápidamente dice.)

Roxana "Posdata: Entrégale para el convento un buen donativo."

Capuchino ¡Digno! ¡Dignísimo señor! (A Roxana.) Resignarse

Roxana (En mártir.) ¡Aceptaré mi sacrificio! (Mientras Ragusa abre la puerta para que pase el fraile, a quien Cristián invita a entrar, Roxana le dice a Cyrano en voz baja:) De Guiche está al llegar. Detenlo. Que no pase mientras...

Cyrano Comprendido (Al fraile.) ¿Cuánto necesita para casarlos?

Capuchino Cosa de unos minutos

Cyrano (Empujando a todos hacia la casa.) Pues adelante. Yo aquí me quedo.
(Entran,)

ESCENA XII

Cyrano sale.

Cyrano Mas ¿cómo entretenerle...? ¡Ah! ¡Subamos!...
¡Ya se me ocurre un plan! (Salta sobre el banco y trepa por el muro. hasta el balcón. Y en el balcón se encasqueta el sombrero hasta los ojos, se despoja de la espada, se anboza en la capa, se asoma y mira hacia lo lejos.)

ESCENA XIII

Cyrano y De Guiche

De Guiche (Con un antifaz y a tientas en lo oscuro.) Pero ¿qué estará haciendo ese malcito capuchino?

Cyrano ¡Diablo! ¿Y si me conoce por la voz? (Se suelta de una mano y simula, con ella, dar vueltas a una nave invisible.) ¡Cric! ¡Craa! (Solemne.) ¡Cyrano! ¡Recupera! tu acento gascón.

De Guiche (Mirando la casa.) En efecto, aquí es.
Mas, con el antifaz, casi no veo.

(Voy a entrar en la casa. Pero Cyrano se lanza desde el balcón agarrando a la rama, que se cimbreo y curva, dejándose caer entre la puerta y De Guiche, como si descendiera de muy alto, para estrellarse contra el suelo, donde permanece inmóvil y al parecer aturcido. De Guiche da un salto y haciéndose a atrás, pregunta:)

¿Eh? ¿Quién va allá? (Al levantar los ojos, De Guiche no ve más que el cielo raso. Como no comprende lo que ha sucedido, vuelve a preguntar:)

De Guiche Ese bulto ¿de dónde ha caído?

Cyrano (Incorporándose y sentándose sobre la rabadilla, responde con su voz tremenda de gascón.)
¡De la luna!

De Guiche ¿De la...?

Cyrano ¿Qué hora es? (De Guiche no le contesta.) ¿No me oyes?
¿Qué hora es? ¿Qué estación y qué día? ¿En qué país?

De Guiche ¿Dice?

Cyrano ¡Que vengo de la luna!

De Guiche (Retrocediendo.) ¡Bien! ¡Bien! (Aparto)
Está loco

- (Dirigiéndose a él.)
- De Guiche No pretendo...
- Cyrano Ha cien años o quizás un instante no puedo precisar lo que duró este salto, yo me hallaba en aquella esfera.
- De Guiche Encogiéndose de hombros.)
¡Por Dios!, permítame pasar.
(Lo intenta.)
- Cyrano (Interponiéndose.)
¿Dónde estoy? ¿A qué extraño lugar vine a dar de cabeza?
- De Guiche ¡Pardiez!
- Cyrano Como no puede trazar la ruta de este viaje, ignoro cuál ha sido el punto al que llegué.
¿Estoy en otra luna? ¿En la tierra o en otro planeta?
- Cyrano (Lo ha dicho simulando cogerse algo de las mangas y de los pies, y soplando luego como para que vuele.) ¿En Anversa o en la escuela de los soros?
- De Guiche Tengo los ojos del polvoro desprendido de los astros, y el vestido cubierto de éter. Traigo pelos de un planeta en las espuelas y una pluma rizada, que arranqué de la cola de un cometa.
- De Guiche (Desconcertado.) ¡Señor!
Pretende pasar de nuevo. Pero Cyrano le pone la pierna como para enseñarle alguna cosa y le detiene.)
- Cyrano En mi pantorrilla tengo clavado un diente de la Osa mayor. Y si me aprietas la nariz, saldrá leche abundante.
- De Guiche ¿Leche?
- Cyrano De la Vía Láctea.
- De Guiche De la vía del infierno.
- Cyrano Se ve que usted quiere saber si hay habitantes en la luna.
- De Guiche Lo que quiero es pasar adelante...
(Las puertas se abren)
- Cyrano (Con voz natural.)
Ya puede pasar. El casamiento ya se ha efectuado.
- De Guiche ¡Esa voz! ¡Esa Nariz! ¡Cyrano!
- Cyrano Justo, excelencia. Cristián es ya el marido de Roxana. Los casó el fraile que usted envió.
(Salen Roxana y Cristián, seguidos por el fraile.)
- De Guiche (Al verlos.) Los felicito a todos.
(A Roxana.) ¡Astuta eres!
(A Cyrano) Mis saludos, inventor de prodigios.
(Cyrano se inclina.)
- Capuchino (Mostrando con gran satisfacción los recién casados a De Guiche, y mostrándose suavemente

Capuchino (Mostrando con gran satisfacción los recién casados a De Guiche, y besándose suavemente la barba.)
¡Qué excelente pareja la que ha reunido!

De Guiche Se marcha el Regimiento.
(Le mira con desprecio y le dice a Roxana:)

Roxana ¡Que mi esposo...?

De Guiche Se marcha el Regimiento y con él va Cristián.)
Barón: Lleve la orden de partida. Esta es.

Roxana (Arrojándose en los brazos de su amado.)
¡Cristián!

De Guiche (A Cyrano, sarcástico.)
¡No está tan cerca la noche de su boda!

Cyrano (Para sí.) ¿Pensará este necio que eso a mí me incomoda?

Cristián (A Roxana.) ¡Tus labios!

Roxana ¡Amor mío!

Cristián ¡Roxana! (Se besan largamente.)

Cyrano (Tratando de llevarse los.) ¡Vamos, pues!

Cristián (A Cyrano, sin soltarla aun.)
¡Cuanta mucho dejarla!

Cyrano ¡Lo sé!
(Rectificando.) Me... lo imagino.
(Se oye, a lo lejos, ruido de tambores que tocan a llamada.)

De Guiche Barón, el Regimiento se pone ya en camino.
(Hace mutis)

Roxana (Cyrano, pero reteniendo a Cristián, que pugna por soltarse.)
¡Cyrano! ¡Prometeme que ni un solo momento correrá el menor riesgo.

Cyrano No puedo prometer...

Roxana (El mismo juego.)
¡Que no será imprudente ni habrá de padecer rigores ni desdichas!

Cyrano Mientras yo esté presente...

Roxana ¡Que sabrá serme fiel, guardándome la ausencia!
¡Y que me escribirá!

Cyrano ¡Eso, sí! ¡Con frecuencia!
¡Eso ya es cosa mía... y lo prometo!

A C T O C U A R T O

"Los Cadetes de"

(Sonido de guerra: fusiles, cañones.
Sube la luz sobre los cadetes hambrientos.
Cristián duerme en una esquina.

ESCENA PRIMERA

Cristián, Carbón de Castel-Jaloux, Le Bret y Los Cadetes.
Después, Cyrano.

Le Bret ¡Esto es horrible!

Carbón En efecto. Ya no hay nada de nada.

Le Bret ¡Por Belcebú...!

Carbón Jura un poco más bajo. Los va a despertar.

Le Bret ¡Dios, qué hambre!

(Suenan disparos lejanos.)

Carbón ¡Malditos tiros, los de esos bereberes!
van a despertar a mis muchachos!

(Nuevos disparos más próximos.)

Un Cadete (Moviéndose.) ¡Diantre! ¿Todavía?

Carbón Nada ocurre. Es Cyrano, que vuelve.

(Los Cadetes, que habían vuelto a levantar la cabeza, se duermen de nuevo.)

Centinela (Dentro.) ¡Voto a bríos! ¿Quién es?

Voz de Cyrano ¡Yo! ¡Bergerac!

Centinela ¡Pregunto quién es!

Le Bret ¡Oh! ¡Gran Dios!

Cyrano (Haciéndole señas de que no despierte a nadie.)
¡Chist!

Le Bret ¿Herido?

Cyrano Ya sabes que todas las mujeres han tomado de costumbre de apuntarme y no darme.

Le Bret Resulta un poco fuerte arriesgarte, cada vez que amanece, por llevar una carta.

Cyrano (Deteniéndose ante Cristián.) Prometí que Cristián la e cribiré con frecuencia.
(Contemplándole.) ¡Duerme, pálido mancebo!
¡Si ella su piera que se le muere de hambre!
Aunque no por eso deja de ser un guapo mozo.

Le Bret ¡:Anda! ¡Vete a dormir!

Cyrano ¡No gruñas ya! Le Bret! Bueno es que lo sepas: para atravesar las líneas españolas he elegido un reduto en el que sé que están todas las noches embriagados.

- Le Bret ¡Deberías traernos provisiones!
- Cyrano Para cruzar el frente, hay que andar ligero.
 sé que esta noche tendremos novedades.
Si no he visto mal, hoy, los franceses comeremos o moriremos.
- Le Bret ¿Sí? ¡Cuenta!
- Cyrano No, porque no estoy seguro. Ya veremos después.
- Carbón ¡Vergüenza inconcebible que seamos los sitiadores los que estemos hambrientos!
- Le Bret Nada más que el boqueo de Arrás:
Nosotros sitiamos la plaza y somos, sin embargo, quienes caímos en el lazo. El infante español nos tiene bien sitiados.
- Cyrano Ya le sitian a él por otra parte
- Le Bret No lo tomes a broma.
- Cyrano (Riéndose.) ¿Por qué no?
- Le Bret ¡Arriesgar así una existencia como la tuya, por llevar una carta! (Viendo que se dirige a una esquina.) ¿A dónde vas?
- Cyrano ¡A escribir otra nueva!
- (Levanta la cortina de la tienda y desaparece.)

ESCENA IV

Los mismos y De Guiche

(Que miraba hacia el foro.) ¡Atención!
¡El Conde de De Guiche se acerca!

- Todos ¡Oh!
- Cyrano (Con sonrisa burlona.) ¡Qué adulator murmullo!
- Cadete 2 ¡Nos fastidia ese hombre!
- De Guiche (A Carbón.) ¡Dios os guarde! (Carbón y él se observan. De Guiche comenta para sí:)
¡Buen color de aceituna en el ayuno!
- Carbón (Idem.) ¡No tienes más que ojeras, vive el cielo!
- De Guiche (Examinando a todos.) ¿Son estos los gascones orgullosos? Llega hasta mí, señores, desde todas partes, que aquí se me critica y se me ofende. Que los caballeros Cadetes -nobleza montaraz, Barones del Perigord y águillas bearnesas- no pierden ocasión de herir a su coronel, llamándole intrigante y cortesano.
(Silencio general. Todos fuman y juegan como si no hicieran caso.) ¿Tendré que ordenar a su capitán que les ponga un arresto? Espero que no sea necesario.
- Carbón No olvide que soy dueño de hacerlo, pero que no castigo a nadie.
- De Guiche ¡Ah!
- Carbón Mi compañía me pertenece por entero, puesto que soy yo el que la paga. No obedezco más órdenes que las de guerra.

- De Guiche ¡A fe mía, con ello es suficiente! (A los Cadetes.) Hay que ganar tiempo. El Mariscal está al llegar.
- Cyrano ¿Ganar tiempo? ¿Cómo?
- De Guiche Si es necesario, luchando hasta morir.
- Cyrano ¿Esa es su venganza?
- De Guiche No pretendería, si les estimase de verdad, que fueran los elegidos por mí para tomármela. Pero como no hay bravura que se compare a la de ustedes, es al Rey a quien sirvo, satisfaciendo mi rencor. Así que, preparárense a luchar.
- Cyrano Permitame, cuando menos, Excelencia, que lo quede agradecido.
- De Guiche (Saludando.) Sé que te gusta batirte solo contra cien. No te quejarás, cuando menos, de que no te proporcione la ocasión.
(Sube hacia el foro con Carbón.)
- Cyrano (A los Cadetes.) ¡Pues bien! ¡A las seis barras de oro y de azul, que lleva nuestro escudo de Gascuña, añadiremos unas más, color de sangre, que le falta.
- De Guiche habla, en voz baja, con Carbón De Castel-Jaloux, al foro. Las órdenes circulan. La resistencia se prepara. Cyrano se dirige a Cristián, que a permanecido inmóvil con los brazos cruzados.)
- Cyrano (Poniéndole una mano en el hombro.) ¡Cristián!
- Cristián (Maquinalmente.) ¡Roxana!
- Cyrano ¿En eso estas pensando?
- Cristián Quisiera, cuando menos, despedirme de ella en una hermosa carta.
- Cyrano Sólo dudaba si sería hoy... (Sacándosela del jubón.) Pero aquí la tienes.
- Cristián (Arrebatándosela.) ¡Déjame ver...! (La desdobra. Lee y se detiene.) ¿Esto...?
- Cyrano ¿Qué?
- Cristián ¿Esta mancha redonda...?
- Cyrano (Quitándole la carta y mirándola con fingida sorpresa.) ¿Qué mancha?
- Cristián ¿Es una lágrima?
- Cyrano Puede ser... Uno es poeta y se deja llevar. En ello está el encanto. ¿Comprendes?
Lloré por tí, comprendiendo tu agonía.
- Cristián ¿Llorastes?
- Cyrano Sí. Porque morir no es lo peor. Lo terrible es no volver a verla nunca. Al fin y al cabo no voy a... (Cristián le mira.) No vamos a... (Rectificando de nuevo, rápidamente.) No vas a...
- Cyrano (Arrebatándole la carta.) ¡Dámela acá esa carta!
(Allá, por el campamento, se oye un rumor lejano.)

Voz de un Centinela ¡Voto a bríos! ¿Quién va?
(Disparos, Voces. Cascabeles.)

Carbón ¿Qué es ello?

Centinela ¡Una carroza!
(Se precipitan para ver.)

Gritos ¿Cómo? ¿En el Campamento? ¡Y entra en él!
¡Parece venir del campamento enemigo! ¡Diantre!
¡Disparen! ¡No! El cochero ha dado una consigna!
¡Qué consigna! "¡Servicio del Rey!"

(Todos están sobre la rampa y miran hacia fuera. Los cascabeles se aproximan.)

De Guiche (Con extrañeza.) ¿Del Rey?
(Descienden. Se alinean.)

Carbón ¡Abajo los sombreros!

De Guiche (A su gente.) ¿Del Rey? ¡Formen pronto partida de villanos

Carbón (Con voz de mando.) ¡Llamada y tro !
(Redoble de tambores. Todos los

ESCEMA V

Los mismos y Roxana

Roxana (Apareciendo.) ¡Dios los guarde, señor

(El sonido de su voz femenina hace que todos levanten la cabeza que tenían inclinada hacia el suelo. Estupor.)

De Guiche ¿Servicio del Rey? ¿Tú?

Roxan Pero de un sólo Rey: el del amor.

Cyrano ¡Oh! Dios mío!

Cristián (Yendo hacia ella.) ¿Por qué has venido?

Roxana Se hacía demasiado larga esta campaña.

Cristián Pero ¿Por qué?

Roxana Ya te lo diré

Cyrano (Que al oirla ha quedado como clavado por la emoción sin moverse, sin atreverse a volver los ojos hacia ella.) ¿Me atreveré a mirarla?

De Guiche (A Roxana.) -Aquí no puedes estar.

Roxana (Alegremente.) ¡Sí! ¿Por qué no? (Se sienta.)
-Una patrulla disparó sobre mi carroza. Sin duda la tomaron por una calabaza. Y a mis lacayos por ratones, como en el famoso cuento de hadas.
(Tirando un beso a Cristián.) ¡Hola! ¿Cómo va?
(Examinandolos a todos.) ¡No parecen muy alegres!
¿Por qué preocuparse? :Arrás está muy lejos todavía! (Apercibiendo a) ¡Primo encantada de verte!

- Cyrano (Acercándose.) -Pero cómo...?
- Roxana ¿Que cómo he dado con usted. ¡Muy sencillo! Atravesé llanuras desiertas y devastadas. ¡Que desolación! Caballeros, si ésto es servir a su Rey, vale más que sirvamos al mío.
- Cyrano Pero has hecho una locura. ¿Por dónde diablo conseguistes pasar?
- Roxana Por entre las líneas españolas.
- Cadete 1 (Con asombro.) ¡No!
- Cadete 2 ¡Lo que las mujeres no hagan...!
- De Guiche ¿Y cómo hicistes para atravesarlas?
- Le Bret ¡Cosa difícil debió ser!
- Roxana No mucho. Sencilamente: hice poner mis caballos al trote... ¡y pasé! Si algún hidalgo altanero ponía mala cara, le prodigaba por la ventanilla mi mejor sonrisa, y como tales caballeros son, sin detrimento de los franceses, las personas más galantes del mundo, me dejaban pasar.
- Carbón Lo creo. Su sonrisa es el mejor salvoconducto. Pero forzosamente, ¿le habrán requerido, con frecuencia, para que dijera adónde iba?
- Roxana Con demasiada frecuencia, en efecto. Y yo les respondía. "Voy a ver a mi amado."
- Carbón ¿Con lo que...?
- Roxana Hasta el español de aspecto más terrible cerraba suavemente, la puerta de mi carroza, y con ademán que el mismo envidiaría, hacía retirar los mosquetes que me estaban apuntando. Luego, soberbio de orgullo a la vez que de agrado, me respondía con la más elegante inclinación: "Siendo así, puede pasar, señora." Si les hubiera dicho que iba "en pos de mi marido", no me hubieran dejado libre el paso.
- Cristián Sin embargo...
- Roxana Sin embargo, ¿qué?
- De Guiche Que es necesario que se marche
- Cyrano ¡Y aprisa!
- LeBreta ¡Cuanto antes!
- Cristián Dicen bien.
- Roxana Pero ¿por qué?
- Cyrano (Igualmente.) De aquí a tres cuarto de hora...
- De Guiche O una hora a lo más...
- Roxana ¿Van a pelear? ¡Me quedo entonces!
- Cadete 1 ¡De ningún modo!
- Roxana (Arrojándose en brazos de Cristián.) ¡Puesto que está aquí mi marido, quiero morir con él!

- Cristián Tienes ojos de haber llorado.
- Roxana Ya te contaré a su tiempo.
- De Guiche (Con nerviosismo creciente.) ¡Estas es una de las posiciones más peligrosas!
- Roxana (Volviéndose hacia él.) ¿Tanto?
- Cyrano La prueba está que es él mismo quien nos la ha designado.
- Roxana ¡No jures! Ya todo me da igual. Y, además, me divierte. No me iré!
- Cyrano ¿Ver? ¡La antigua damisela, resulta una heroína!
- Roxana No olvides que soy su prima vuestra, señor de Bergerac.
- Cadete 1 ¡Dejarla! ¡Sabremos defenderla!
- Roxana (Enardecida.) ¡Estoy segura de los amigos míos!
- Cadete 2 ¡Ella ha venido a llenar de perfume el campamento!
- Roxana Y con este sombrero, no creo que desentone en la batalla. (A De Guiche.) Pero no quiero retener al Conde por más tiempo, no vayan a atacar uy...
- De Guiche (Para sí.) ¡Esto es ya demasiado! (Alto.) Voy a inspeccionar mis baterías y vuelvo por aquí
- Roxana Veo que el aire del campo despierta el apetito. Yo también lo tengo. Me apetecerían... unas buenas pechugas... y una rica empanada bien rociada de Borgoña. ¿Quién me los da?
- (Consternación y asombro.)
- Cadete 2 ¿Sólo pide eso?
- Cadete 3 Si nos dice de dónde la sacamos...
- Roxana De la carroza de mi cuento de hadas.
- Varios ¿Cómo?
- Roxana Pero habrá que servirlo, trincharlo, deshuesarlo. Fijense bien en mi cochero. ¿Le han visto de cerca? reconoceran conmigo que es para esto un elemento indispensable.
- Los Cadetes (Rodeando la carroza alegremente.)
¡-Si es Ragueneau! (Aclamándole.) ¡Ragueneau! ¡Bien
- Roxana (Siguiéndolos con los ojos.) ¡Pobres!
- Cyrano (Besándole la mano.) Tenías razón, eres hada de este cuento.
- ¡Caballeros!
- (Entusiasmo general.)
- Cadetes ¡Bien! ¡Bravo! ¡Silencio!
- Ragueneau ¡Caballeros! (Ragueneau recita.)

No han visto los españoles
tanta ~~belleza~~ admirando en
salas de la posía,
pasar almuerzo prosaico.

(Comienza a repartirles comida)
Roxana lo ayuda.

Cristián

¿Cuál es tu secreto?

Cyrano

(Cyrano habla con Cristián en una esquina.)
Tengo algo que decirte antes de que hables con
ella.

Cristián

¿Cuál es tu secreto?

Cyrano

Que en el caso de que Roxana...

Cristián

¡Sigues!

Cyrano

Te hablaras de tus cartas...

Cristián

Ya sé, ¿Qué más?

Cyrano

No cometas la torpeza de mostrarte extrañado...

Cristián

¿De qué?

Cyrano

¡Preciso es que te lo confiese, Cristián! Ahora,
viéndola aquí, se comprende mejor.

Cristián

¡Acaba!

Cyrano

Cyrano (Vacilante aún,) ¡Tú...!

Cristián

¿Qué?

Cyrano

Tú la has escrito más a menudo de lo que creías.

Cristián

No entiendo.

Cyrano

¡Diablos! Puesto que de ello me encargaste, yo debí
interpretar tus sentimientos; fuego de tu amor. y la
Y la verdad, sin decírtelo a veces, ¡la escribía también
también en tu nombre!

Cristián

¡Eh!

Cyrano

¡Eres cosa ta fácil!

Cristián

Pero ¿cómo te has valido, estando bloqueados, para...

Cyrano

...hacer que las cartas llegasen hasta ella? Atrave-
sando las líneas antes que amaneciese.

Cristián

(Cruzandose de brazos.) ¡Ya! ¡No tan fácil como
decías! ¿Y cuántas veces por semanas recibió carta mía.
¿Dos? ¿Tres?... ¿Cuatro?

Cyrano

¡Más!

Cristián

¿Más de cuatro? ¿Quizás todos los días?

Cyrano

¡Todos! Y alguno de ellos, dos.

Cristián

(Violentemente.) ¡Te emborrachabas! escribiendola!
Y tu embriaguez era tanta que desafiabas a la muerte...

Cyrano

¡Calla! ¡Delante de ella, ni palabra!
(Se mete apresuradamente en la tienda.)

ESCENA VIII

Roxana y Cristián; al fondo. idas y venidas de los Cadetes.
Carbón y De Guiche, dando órdenes.

- Roxana Roxana
Roxana (Corriendo al encuentro de Cristián.) ¿Y ahora, Cristián...?
- Cristián (Cogiéndole las manos.) Dime: ¿por qué, siguiendo horribles caminos, travesando todas esas filas de viejos soldados y de veteranos aguerridos, has llegado hasta mí?
- Roxana Tus cartas tuvieron la culpa.
- Cristián ¿Qué dices?
- Roxana Ellas fueron las que me alucinaron. ¡Recuerda cuántas me escribiste en el transcurso de un mes y cómo cada día eran más seductoras!
- Cristián ¿Y por unas breves palabras de amor...?
- Roxana ¡Calla! No puedes comprenderlo... Es verdad que yo te adoraba, desde aquella noche, en que, con una voz desconocida para mí, tu alma comenzó a dárseme a conocer al pie de mi habitación. Pero ¡tus cartas! ¡Oh, tus cartas son como si, a partir de entonces, estuviera siempre escuchando la voz de aquella noche, tan tierna y persuasiva, en la que parecías envolverte!
- Cristián Pero...
- Roxana Yo leía, leía... Y me sentía desfallecer. Y era mucho más tuya. Cada uno de aquellos diminutos pliegos me parecía un pétalo de tu alma, que volase hacia mí. En cada palabra de aquellas líneas ardientes, el amor se mostraba sincero y poderoso.
- Cristián ¡Sincero y poderoso! ¿De verdad se advertía en ella, que lo es?
- Roxana ¡No cabe confusión!
- Cristián ¿Y has venido?
- Roxana He venido a pedirte perdón por haberte hecho la ofensa de no amarte al principio, llevada de mi ligereza, más que por tu belleza corporal.
- Cristián (Espantado.) ¡Roxana!
- Roxana --Después, menos ligera o torpe- como el pajarito salta alegre antes que emprenda el vuelo-, tu parte material me seguía atrayendo; pero tu alma me subyugaba ¡y te amaba por ambas cosas!
- Cristián ¿Y ahora?
- Roxana Ahora... aunque sigas poseyendo las dos, ¡es sólo por tu alma por lo que yo te amo!
- Cristián (Retrocediendo.) ¡Ay, Roxana!
- Roxana ¡Déjame que te quiera de este modo, que es mil veces mejor! No adoro lo exterior, sino tu esencia, la que determina tu verdadero ser.
- Cristián ¡Calla! ¡Calla!
- Roxana Te seguiría queriendo hasta si te volvieras, de repente, horrible.
- Cristián ¡No digas eso!
- Roxana ¡Sí!

Cristián ¿Aunque hiciera reír mi fealdad?

Roxana ¡Aún así! ¡Te lo juro!

Cristián ¡Dios del cielo!

Roxana ¿No te alegras de ello, en el fondo?

Cristián (Con voz ahogada.) Sí...

Roxana ¡Cristián que te sucede?

Cristián Nada. (Rechazándola suavemente.) Tengo que dar algunas órdenes. Vuelvo enseguida.

Roxana ¡Pero!...

Cristián (Por un grupo de Cadetes que hay en el foro.)
Mira. Mi egoísmo amoroso está privándoles de tí,
Puesto que van a perecer, ¡corre a sonreírles un
momento!... ¡corre!

Roxana (Conmovida.) ¡Generoso Cristián!
(Va al encuentro de los gascones, que se apiñan res-
petuosamente en torno a ella.)

=ESCENA IX

Cristián y Cyrano. Al fondo, Roxana, hablando con Carbon y algunos Cadetes.

Cristián (Junto a la puerta de la tienda, llamándole.)
¡Cyrano!

Cyrano (Reapareciendo ya armado para entrar en batalla.)
¿Qué te pasa?

Cristián Roxana no me quiere.

Cyrano ¿Cómo?

Cristián Es a tí a quien adora.

Cyrano ¡No!

Cristián ¡Sí! Es a tí a que ella ama, y tú la amas también

Cyrano ¿Yo?

Cristián Sí. ¡La amas como un loco!

Cyrano Es cierto. ¡Más! ¡Mucho más!

Cristián Confiésaselo entonces.

Cyrano ¿Confesárselo? ¡No!

Cristián ¿Por qué?

Cyrano Mírame bien. Soy deforme

Cristián Hasta siendo el más feo, me amaría.

Cyrano ¿Te ha dicho...?

Cristián Lo que oyes.

Cyrano ¡Eso no puede ser verdad! No creas semejante insensatez. Me aborrecería, si supiese...

Cristián Eso es lo que quiero comprobar.

Cyrano ¡No!

- Cristián ¡Sí! ¡Que elija entre los dos!
¡Vas a decirselo todo!
- Cyrano ¡Ese suplicio nunca!
- Cristián Porque y o sea como soy ¿debo destruir tu
felicidad? ¡Resultaría demasiado injusto!
- Cyrano ¿Y yo la tuya, porque gracias a un don con que
nací, sepa expresar mejor que tú lo que quizá tú
sientas con más intensidad?
- Cristián ¡Confiésaselo todo! Estoy cansado de llevar un
rival en mí mismo.
- Cyrano ¡Cristián!
- Cristián Nuestra unión clandestina puede anularse
fácilmente.
- Cyrano ¿Te obtinas todavía?
- Cristián Sí. Todo o nada. Si me quieres que sea por mí
mismo y no por otros. ¡Quédate aquí! Voy a ver
lo que ocurra. Me llegaré hasta el final de
nuestras posiciones y volveré a saber...Háblale!
Que se decida por uno de los dos!
- Cyrano Por tí, seguramente.
- Cristián Así lo espero. (Llamándola.) ¡Roxana!
- Cyrano ¡No!, no!
- Cristián Cyrano tiene algo que decirte. ¡Algo que es de
importancia decisiva!
(Ella se acerca a Cyrano. Mutis de Cristián.)

ESCENA X

Roxana y Cyrano. Luego, Le Bret, Carbón, Los Cadetes,
Ragueneau, De Guiche, etc.

- Roxana ¿Decisiva? ¿Dua, quizá, de cuánto acabo de
decirle?
- Cyrano Cogiéndole una mano.) Pero cuanto acaba de
decirle, ¿es verdaderamente cierto?
- Roxana Sí. Seguiría queriéndole hasta en el caso
de que...
(Vacila un segundo.)
- Cyrano (Sonriendo con tristeza.) ¿Te asusta decirlo en
mi presencia?
- Roxana Tal vez no debo...
- Cyrano ¡Debes! ¡No me afligirá escucharlo! ¿Hasta
en el caso de que perdiera su belleza?
- Roxana Justo. Hasta en ese caso. (Fuego de mosquetería
dentro.) ¿Has oído?
- Cyrano (Con entusiasmo.) ¿Y aunque fuera espantoso?
- Roxana También.
- Cyrano ¿Disfigurado?, ¿Grotesco?

- Roxana Nada podría hacer que me lo pareciera.
- Cyrano ¿Siempre le amarías?
- Roxana ¡Cada vez con más fuerza!
- Cyrano (A parte, perdiendo la cabeza.) ¡Dios mío! Quizá sea cierto y con ello mi felicidad!
(A Roxana.) Roxana ¡Escuchame!... Yo...
- Le Bret (Entrando rápidamente y llamándole a media voz.) ¡Cyrano!
- Cyrano (Volviéndose.) ¿Quién?
- Le Bret ¡Calla! (Le dice algo al oído.)
- Cyrano (Soltando la mano de Roxana y prorrumpiendo en un grito, con espanto.) ¡Eh!
- Roxana ¿Qué sucede?
- Cyrano (Con estupor para sí mismo.) ¡Todo acabó!
(Nuevas dehonaciones.)
- Roxana ¿Es que ocurre algo grave? ¿Nos atacan de nuevo?
(Sube hacia el foro para ver.)
- Cyrano ¡Todo acabó! ¡Jamás podré decirle...!
- Roxana (Queriendo ir donde suenan los disparos.) ¿Qué sucede allá lejos?
- Cyrano (Rápido, sujetándola.) ¡Nada!

(Viene un grupo de Cadetes ocultando algo que traen para impedir que Roxana se pueda aproximar.)
- Roxana ¿Esos valientes?
- Cyrano (Tratando de llevársela.) ¡Dejalos!
- Roxana Pero ¿qué era que ibas a decirme
- Cyrano Lo que yo iba a decirte ¡Oh! Ya nada, (solemnemente.) Te juro que el alma de Cristián su inteligencia misma, era... (Rectificando con terror.) Son las más grandes que...
- Roxana (Comprendiendo, en un grito.) ¿Eran? (Se precipita hacia el grupo y añade, abriéndose paso entre todos.) ¡Cristián!

(En efecto, éste aparece tendido en tierra sobre su capa.)
- Le Bret (A Cyrano.) Le alcanzó el primer disparo del enemigo.

(Roxana se precipita sobre el cuerpo de Cristián. Nuevos disparos. Tableteo de fusilería. Grandes ruidos. Los tambores redoblan.)
- Garbón (Empuñando su espada.) ¡A los mosquetes!
¡Nos atacan!
(Seguido de sus hombres, desaparece con ellos.)
- Roxana ¡Cristián!
- Garbón (Tras el talud.) ¡Vamos! ¡De prisa! ¡En línea!
- Roxana ¡Cristián!

- Carbón ¡Poner mecha!
- Roxana ¡Cristián!
- (Ragueneau ha salido con un casco lleno de agua a modo de jofaina.)
- Cristián (Moribundo.) ¡Roxana!
- Cyrano (Muy rápido, al oído de Cristián, mientras Roxana, enloquecida, humedece en el agua un pedazo de lienzo que se arranca del pecho.) Todo se lo he dicho. ¡Es a tí a quién ama!
(Cristian cierra los ojos.)
- Roxana ¿Sufres mucho, amor mío?
- Carbón ¡Bayonetas en alto!
- Roxana (A Cyrano.) No está muerto, ¿verdad?
- Carbón ¡Corten las mechas!
- Roxana (Juntando la suya a la de él.) ¡Su mejilla está fría!
- Carbón ¡Preparados!
- Roxana (Al desacharle le encuentra una carta.) ¡Tenía una carta para mí!
- Cyrano (Aparte.) ¡La mía!
- Carbón ¡Fuego!
(Mosquetería, Gritos. Frigor de batalla.)
- Cyrano (Queriendo soltarse de Roxana, que le retiene una mano.) ¡Déjame Roxana! ¡Están batiéndose!
- Roxana (Reteniéndole aún.) ¡Un momento tan sólo!
¡Ha muerto! ¡Sólo tú sabías cómo era! (Llora mansamente.) ¿Verdad que era una criatura extraordinaria, un ser maravilloso?
- Cyrano (Ya en pie, descubriéndose.) ¡Sí! Roxana! ¡Lo era!
- Roxana ¿Un poeta sublime y adorable?
- Cyrano ¡Sí! Roxana! ¡Lo era!
- Roxana ¿Un talento sin par?
- Cyrano ¡Sí! Roxana! ¡Lo era!
- Roxana ¿Un corazón hermoso, nada materialista? ¿Un alma incomparable y seductora?
- Cyrano ¡Sí, Roxana! ¡Lo era!
- Roxana (Arrojándose sobre el cadáver de Cristián.)
¡Pues todo se acabó ya!
- Cyrano (Aparte, desenvainando la espada.) A mi sólo me resta morir, puesto que, sin saberlo, al que es mí!
(Trompetas lejanas.)
- De Guiche (Reapareciendo en el talud, descubierto y herido en la frente, con voz tonante.) ¡La señal convenida! Las trompas de metal! ¡Por fin llegan los víveres! ¡Resistan todavía!

Roxana ¡En su carta, manchada de sangre, hay señales de lágrimas!

Una voz (Dentro, gritando.) ¡Rindánse!

Cadetes ¡No! ¡Nunca! ¡Jamás!

Ragueneau (Que subido a la carroza presencia la batalla por encima del talud.) ¡El peligro mayor cada vez!

Cyrano (. A De Guiche, por Roxana.) ¡Llévesela de aquí! ¡Voy a cargar contra ellos.

Roxana (Besando la carta, con voz desfalleciente.)
¡Sangre suya! ¡Sus lágrimas!

Ragueneau ¡Se va a desmayar!

De Guiche (En el talud, a los Cadetes, con rabia.)
¡Mantengase! Mantenganse firmes!

Una voz (Dentro.) ¡Rindan las armas!

Cadetes ¡No!

Cyrano (A De Guiche.) Uste ha probado su valor. Ahora salvela.

De Guiche (Corre hacia Roxana y la toma en sus brazos.)
¡Sea! Pero aun podemos vencer si ganamos tiempo.

Cyrano ¡Lo ganaremos! (En un grito, a Roxana a quien De Guiche, ayudado por Ragueneau, transporta desmayada.) ¡Adios Roxana!
(Tumulto, gritos. La luz desaparece con el fragor de la batalla.)

A C T O Q U I N T O

"La Gaceta De Cyrano"

Quince años después. El Parque del Convento de las Damas de la Cruz, en el viejo París.

Sor Marta Dígame Sor Margarita ¿es cierto que hace diez años cuando menos, Cyrano no ha dejado un sólo sábado de visitarnos?

Mad. Marg. Desde que su noble prima se alberga en este convento.

Sor Marta De eso hará...?

Mad. Marg. Unos catorce años, según creo. Y desde entonces sólo el bueno de Cyrano sabe templar la amargura de su corazón.

Sor Marta ¡Es ta gracioso!

Sor Clara ¡Sí! ¡Tan divertido!

Monja 1 ¡Tan ocurrente!

Monja 2 ¡De tan vivo ingenio!

Sor Marta ¿Quién con él no se alegra?

Sor Clara ¡Aunque se burle de todas!

Monja 2 Pero todas les queremos...

(Por una de las avenidas de fondo vemos avanzar a Roxana enlutada, todas de viuda y largo velo. De Guiche, como siempre magnífico en su indumentaria, aunque un poco envejecido, viene junto a ellas. Los dos, a paso lento. La Madre Margarita se levanta. Las Monjas hacen lo propio. La Madre Margarita dice:)

Pero ella se aproxima. Retirémonos.
Trae compañía

Sor Marta (Bajo a Sor Clara.) El mariscal De Guiche.
Sor Clara (Mirándole.) Parece.
Sor Marta Hacía tiempo que no venía a visitarla.
Sor Clara Mucho
Monja 1 Los quehaceres...
Monja 2 La Corte...
Monja 3 El campamento...
Mad. Marg. Los cuidados del mundo, que absorben a las gentes por entero.
(Se van. De Guiche y Roxana bajan, desde el foro, en el silencio y se detienen junto al bastidor. Pausa.)

ESCENA II

Roxana, el Duque de Gramont, antiguo Conde De Guiche. Luego Le Bret y Ragueneau.

De Guiche -¿Y tu hermosura retirada a esta casa en un luto perpetuo?
Roxana ¡Siempre!
De Guiche ¿Aquel amor, perdura?
Roxana ¡Mientras yo viva!
De Guiche (Tras una pausa.) ¿Me has perdonado?
Roxana (Con sencillez, mirando a la cruz del convento.) Aquí todo se perdona.
(otra pausa.)
De Guiche ¿Aún conservas su carta de despedida?
Roxana ¡Oh, sí! Escondida aquí, junto al corazón.
De Guiche Hasta muerto¿lo amas?
Roxana Sí, De Guiche: ¡hasta muerto!
¡Aunque también hay veces en que, por un momento, se me figura que no murió por completo; que se hallan nuestras almas confundidas de nuevo y que su amor me envuelve como perfume intenso!
De Guiche (Tras una corta pausa.) ¿Y el loco de Cyrano? ¿Sigue viniendo a verte?

- Roxana Con frecuencia. Sabemos las noticias del mundo por él. Al dar las cinco, llega puntual, y se sienta junto a mí a burlarse de mi eterno bordado.
(Viendo a Le Bret, que aparece en la escalera escalinata.)
- Mas... ¿cómo? ¿Le Bret aquí?
(A Le Bret que avanza.) ¡Le Bret!
- Le Bret ¡ Señora !
- Roxana ¿Que hay de nuevo? ¿Cyrano?
- Le Bret ¡Está perdido!
- De Guiche (Con sorpresa.) ¿Pues?
- Le Bret Se cumple cuanto yo le advertiera. Todos le abandonan. Le han perdido las cartas que escribe, creándose enemigos. ¡Se le odia con encono! Fustiga, sin cesar al noble sin honor, al plagiarío, al farsante, al devoto sin fe.
- Roxana Pero su espada inspira todavía terror.
- De Guiche (Moviendo la cabeza dudosamente.) ¡No sé!
- Le Bret Con todo, no es a ellos a los que yo más temo; sino a la soledad, al hambre, a la tristeza. A ese frío invernal. A ese Color supremo.
- De Guiche ¡Ni es novedad en él ni aspiró a más empeño! No hay por qué lamentarlo. (Con amargura sonriosa.) ¡Oh, señor Mariscal!
- De Guiche Repito: ¡no hay por qué! Vivió sin hacer pactos con nadie, hasta el final. Lo mismo que en sus acciones fue libre en sus ideas. Y eso se paga mal.
- Le Bret ¡Señor Duque...!
- De Guiche (Altivamente.) Ya sé. Yo disfruto de todo y él de nada. Aun así, su afán no ha sido vano. Casi casi, le envío por vivir de ese modo. Hasta me gustaría estrecharle hoy la mano!
(Saludando a Roxana.)
- Roxana Y les dejo. Voy con ustedes.

(De Guiche saluda a Le Bret y se dirige con Roxana hacia la terraza.)
- Roxana (Que ha permanecido en la terraza, a la Monja I que se acerca hacia ella.) ¿Qué pasa?
- Monja I Ragueneau quiere verla, señora
- Roxana Pues dígale que entre.

(A De Guiche y le Bret.)
Vendrá a contarnos sus desdichas.
(La Monja se va. Roxana añade:)
Aspirante a poeta, ¿qué oficio no ejerció?
Cantor de iglesias....
- Le Bret Actor... Barbero...



Roxana Yo me digo: ¿qué más podría ser?

Ragueneau (Entrando precipitadamente.) ¡Señora!

Roxana (Eludiendo escucharle.) ¡Ragueneau! Mientras conversa con Le Bret, yo vuelvo.

Roxana (Roxana se va con De Guiche. Ragueneau corre al encuentro de Le Bret.)

Le Bret (Alarmado ¿Qué sucede?)

Ragueneau ¡Ay, señor ¡Una enorme desgracia! Será mejor que ella no sepa... Nuestro amigo Cyrano ¡Victima de un accidente callejero! Ahora mismo ha ocurrido. Iba yo a visitarle. A veinte pasos de su casa, vi que salía de ella. Quise alcanzarle. ¡Eche a correr! Pero, de pronto, desde una ventana, cuando él pasaba por debajo un criado dejó caer un gran madero y...

Le Bret ¡Cobardes!

Ragueneau ¡Llegó hasta él...! ¡Le halló tendido en tierra!

Le Bret ¡Es espantoso!

Ragueneau Sí, señor, ¡espantoso! ¡Nuestro excelente amigo, nuestro poeta excelso, con una espantosa herida en la cabeza!

Le Bret ¿Muerto ?

Ragueneau No, Pero casi. Le he llevado a su casa. Le he tendido en su lecho. ¡Oh, qué lecho y qué casa! ¡Es necesario ver aquel, tugurio!

Le Bret Y ¿cómo está? ¿Se queja?

Ragueneau No. Perdió el conocimiento.

Le Bret Pero le ha visto un médico?

Ragueneau El mío, que accedió a ir, por complacerme.

Le Bret ¡Pobree Cyrano! No debemos decirselo a Roxana.

Ragueneau ¡Vamos a prisa! No hay nadie junto a él. ¡Dijo el doctor que se puede morir, si se levanta!

Le Bret (Arrastrandole hacia la derecha.) ¡Salgamos por la Capilla, que es más corto!

Roxana (Apareciendo, de pronto, en la terraza y viendo a Le Bret, que se aleja por la columnata que conduce a la puertecita de la Capilla.) ¡Señor Le Bret! (Le Bret aparenta no oírle.) y se va con Ragueneau sin responder. Roxana comenta:) ¡Qué cosa más extraña! Se va cuando le llamo. Alguna nueva historia del desdichado Ragueneau. (Pausa. Baja las escaleras de la terraza.)

ESCENA IV

Roxana sola. Después Sor Marta y la Monja 1

Roxana ¡Septiembre! ¡Hermosa tarde! ¡Qué serend y qué En ella mi tristeza se hace mas llevadera.

(Se sienta ante el bastidor. Sor Marta y la Monja 1 salen del edificio portadoras de un gran sillón frailer, que colocan bajo el gran árbol central. Roxana les dice:)

El sillón consabido, que ha de ocupar Cyrano.

Sor Marta Es la pieza mejor que el clocutorio tiene.

Roxana ¡Gracias, Sor! (La monjas se marchan.)
Va a venir.
(Se instala bien a su gusto. Se oyen cinco
La hora sueña
(Disponiendo los útiles de labor.)
Aquí, a mano, la madeja y la aguja.
(Pausa.)
Dió la hora y no viene. Es extraño. Jamás se ha
retrasado así. Sin duda, estará hablando con la
hermana que quiere convencerle.
(Pausa.)
¿Mi dedal? (Encontrándolo.) ¡Ah! ¡Estás aquí!
(Otra Pausa.)
Ya no puede tardar. (Buscándola.)
(Buscándola.) ¿Qué fue de la tijera?
(Así que la descubre.) No me explico su tardanza.
(Por una hoja seca que viene a caer pausadamente
sobre el bastidor.)
¿Qué es ésto? ¡Una hoja muerta!
(Apartandola de un manotón.) ¡Vete lejos de mí!

ESCENA V

Roxana, la Monja 1 y Cyrano. Luego Sor Marta.

Monja 1 (Apareciendo en la terraza.)
¡El señor de Bergerac!

Roxana (Sin volverse siquiera.)
¡El!... ¿Qué estaba yo diciendo?
¡Ah! Ya lo sé. Con qué sedas
bordarías este oro viejo.
(Borda. Cyrano aparece muy pálido, con el sombrero
hundido hasta los ojos. La Monja 1 se va.
Cyrano con visible esfuerzo para mantenerse en pie,
apoyándose sobre su bastón. Cuando ya está cerca de
ella, Roxana le dice, en tono de represión amistosa:)
Hoy llegas tarde por primera vez en catorce años.

Cyrano (Que ha llegado con trabajo hasta el sillón y se ha
dejado caer en él. La voz quiere ser alegre, contras-
tando con su lamentable aspecto.)
¡Verdad! ¡Y cómo estoy que rabio por ello!
Pero no fue culpa mía.

Roxana ¿No? Pues ¿de quién?

Cyrano De un encuentro inesperado que tuve con...

Roxana ¡Ya! Un inoportuno.

Cyrano Inoportuna

Roxana ¿En femenino?

- Cyrano Sí. Le dije: Señora; perdóneme, pero hoy es sábado y no puedo faltar a mi cita. Vuelva dentro de una hora.
- Roxana ¡Sí, sí! ¡Que espere sentada!
porque no te dejará salir antes de que anochezca.
- Cyrano (Con acento sombrío.) Tal vez me sea forzoso partir antes.

(Cierra los ojos y permanece en silencio. Sor Marta atraviesa el jardín, de la capilla a la escalinata. Roxana la ve y le hace una seña.)
- Roxana (A Cyrano.) ¿No vas a mostrar tu ingenio, gastándole bromas Sor Marta
- Cyrano (Rápidamente, abriendo los ojos.) ¡Por supuesto!
(Llamándola con voz tan cavernosa como grotesca.)
¡Sor Marta!
- Sor Marta ¿Hermano?)(Sor Marta se desliza hasta él. Cyrano añade bromenado:)
¿Por qué siempre baja los ojos siendo tan belos?

(Sor Marta sonríe, levanta los ojos y protesta
- Sor Marta ¡Pero! (Al verle, exclama, asustada.) ¡Hermano!
- Cyrano (Por Roxana en voz baja, haciéndole gesto de que calle)
¡Chist!... No es nada.
Mal color... Falta de sueños

(Alto y fanfarroneando, como de costumbre.)
¿Sabe que ayer, siendo viernes, comí carne?
- Sor Marta (Poniéndolo en duda.)
¿De verdad? ¿Y por eso tiene, la palidez de los muertos.
(Rápidamente y en voz baja.)

Pase luego por el refectorio a tomar sopa. ¿Irás?
- Cyrano Sí..
- Sor Marta Hoy está un poco más razonable que otros días.
- Roxana (Que los oye cuchichear.)
Se ha propuesto convertirnos Sor Marta?
- Sor Marta yo?
- Cyrano Me convirtió, esaverdad; Y por eso te pido que vaya esta noche a la capilla a rezar por mí.
- Roxana (Asombrada.) ¡Oh!
- Cyrano (Viendo que Sor Marta permanece insensible.) ¡Cielos!
¡Sor Marta no se conmueve!
- Sor Marta (Con dulzura.) ¿Que le extraña? Yo ya rezo por usted sin su permiso. No es necesario tenerlo para rogar por el alma de inofensivos incrédulos.
(Se va al convento.)Pausa.)
- Cyrano)(Acercándose al bastidor de Roxana, que está inclinada sobre él.)
¡Diantre con la labor! ¡Qué larga y complicada!
¡No lograré verla, acabada!
- Roxana Aguarda esa frase.
- Cyrano Hoy no la digo en vano.

(Otra pausa. Una ligera brisa hace caer algunas hojas de los árboles. Cyrano, con profunda amargura, dice:)

¡Las hojas caen!...

Roxana (Levantando la cabeza y mirando hacia las lejanas avenidas.) ¡Que hermoso su color amarillento!

Cyrano ¡Que bien caen!
Presienten que van a morir en el suelo y quieren descender con la gracia de un ángel.

Roxana ¡Melancólico estas!

Cyrano (Sobreponiéndose.) ¡Oh, no! ¡Nunca, Roxana!

Roxana Pues dejemos las hojas y cuéntame las noticias.

Cyrano (Sacándose un papel del pecho.) ¡Aquí está!
(Leyendo el papel con mayor palidez por momentos y luchando con el dolor.)

"Sábado, diez y nueve: El Rey, que no es, comiendo, ningún anacoreta, tuvo un empacho de uvas.

El domingo, la Reina, en el baile que diera, mandó encender seiscientas luminarias de cara.

Roxana :Que exagerda!

Cyrano "El lunes... Nada: Lindamaria cambió otra vez de amigo"

Roxana ¡Jesús!

Cyrano (Cual faz se va altierando por momentos.)

El? El martes...? La Corte se fue de viaje. El miércoles, Madame Montglat le dijo que no al duque el jueves que sí y el viernes que no. El sábado 26veintiseis,...

(Deja caer el papel al suelo, Cierra los ojos. Dobla la cabeza. Pausa.)

Roxana (Al advertir que él no continúa su lectura se vuelve hacia Cyrano, le mira y levántandose, asustada, dice:)
¿Eh?... ¡Se ha desmayado! (Corre hacia él y lo llama.) ¡Cyrano!

Cyrano ¿Qué sucede?

Cyrano (Al verla, se hunde aún más el sombrero en la cabeza, temeroso de que ella le descubra la herida, le dice, precipitadamente, haciéndose, con espanto, más para atrás en su sillón:)
Nada, un ligero malestar. Es la dichosa herida que recibí en Arrás, y que aún siento.

Roxana (En pie junto a ella). Todo.
Todos tenemos nuestra erida, (Llevándose la mano al pecho.)
La mía está abierta en un papel, para mí sacrosanto, en el que aún quedan huellas de su sangre y de su llanto.

(Empieza a oscurecer.)

Cyrano ¡Sucarta! ¡Me dijistes que quizá algún día podría leerla!

- Roxana ¿Insistes todavía?
- Cyrano Insisto. ¡Hoy más que nunca!
(Sacándose del pecho una bolsita o medallón que lleva colgada del cuello, que se abre y en cuyo interior interior ~~contiene~~ a la consabida carta.)
Pues ¡toma! (Se lo da.)
- Cyrano
Cyrano (Cogiéndolo con la emoción más viva.)
¿Puedo abrir?
- Roxana ¿Cómo no?
(Vuelve a su bastidor. Lo pliega y recoge las madejas de lana. Mientras, Cyrano ha sacado la carta de la bolsa o portasecretos, la desdobra y ~~simula~~ lee.)
- Cyrano "¡Adios, Roxana! ¡Adios! ¡Voy a morir!"
- Roxana (Paralizandose sorprendida.) Pero ¿en voz alta?
- Cyrano Sí. (Nuevamente, como si leyera.)
¡":Voy a morir hoy mismo, cuando mi alma te adora con mayor devoción! ¡Voy a morir! ¡Ya nunca mis ojos, deslumbrados por tí..."
- Roxana ¡Que bien lees!
- Cyrano (Prosiguiendo.) "mis ojos, embriagados de amor, que hacen su fiesta de tu risa inocente, elevaran su vuelo vuelo para besar tu mirada
¡Un beso, un solo beso, que ya es eterno te va con estas líneas! ¡Quisiera
¡Y Quisiera gritar..."
- Roxana (Turbada.) ¡Qué bien lees su carta!
(La noche va cerrando insensiblemente. Cyrano continúa.)
- Cyrano "¡Adios! ¡Adios!, Roxana! ¡Mi tesoro! ¡Mi amor!
¡Mi única dicha!
- Roxana (Como en sueños.) ¿Esa voz...?
- Cyrano "¡Amor mío!"
- Roxana (Extremeciéndose.) ¿Esa voz...? ¡Juraría que no es primera vez que la escucho!
(Se acerca sigilosamente a él, sin que Cyrano se de cuenta, pasa por detrás del medallón y se inclina por encima de su hombro para mirar la carta. La sombra de la noche se va haciendo mas espesa. Cyrano añade, como si leyera:)
"¡Alma mía! ¡Mi corazón te adora con amor tan profundo que soy y seré siempre, aún después de muerto quien te siga adorando con ceguera y locura!"
- Roxana (Poniendole la mano en el hombro.)
¿Cómo puedes a oscuras?
- Cyrano (Se extremece y se vuelve hacia ella. Cuando la ve tan próxima hace un gesto de espanto y baja la cabeza. Largo silencio entre los dos. Luego, bajo la oscuridad, que ya se ha hecho completa, ella le dice, lenta y dulcemente, con las manos juntas:)

¡Pobre!... ¡Catorce años fingiendo así conmigo!
Viniendo a consolarme, como un devoto amigo
¡y en el fondo!

Cyrano ¡Roxana!

Roxana ¡Eras tú!

Cyrano ¡No!

Roxana ¡Eras tu quien me amaba
Roxana ¡Sí... ¡Sí! ¡Eras tú quien me amaba y no lo comprendí!

Cyrano ¡No era yo!

Roxana ¡Si lo eras!

Cyrano ¡Cyrano te lo asegura!

Roxana ¡Que abnegación! ¡Que noble, generosa impostura!
¡Las cartas eran tuyas

Cyrano ¡No!

Roxana ¡Las palabras de amor!

Cyrano ¡No!

Roxana ¡La voz que en la noche llegaba hecha temblor.

Cyrano (Con menos convicción.) Yo te juro...

Roxana El alma entera de todo aquello. ¡la tuya!

Cyrano (Con voz que empieza a debilitarse.)
No...no..., mi dulce amor... yo no te amaba. Era él.

Roxana ¿Por qué ocultaste tu amor por tanto tiempo, si estaba
escrito con tus lágrimas en esta carta?

Cyrano ¡Pero la sangre es de él!

Roxana Y entonces, ¿por qué rompes hoy tu silencio?

ESCENA VI
Los mismos, Ragueneau y Le Bret

Ragueneau (Que entra corriendo, a Le Bret, que viene tras él.)
¡Está aquí! (Contrariado, poniéndose en pie.)
¿Cómo...?

Le Bret ¡Se ha matado, señora, viniendo hasta aquí

Roxana (Aterrada.) ¡Oh, Dios! Entonces, ¿cuándo se
desmayó?

Cyrano ¡Espera! Las noticias no habían concluido:
(Recoge con gran esfuerzo el papel que se le cayó
y finge leer de nuevo.)
"Sábado, veintiseis: Por ser noble y honrado, ha
muerto Bergerac, asesinado a traición!
(Se descubre y muestra la cabezas con vendajes.)

Roxana (Aterrada.)
¿Eh? ¿Qué es eso ¡Cyrano! ¿La cabeza vendada?
(Como si siguiera leyendo.)
"Quise una muerte hechiza, y me mata un rufián
a traición"

- (Dejando de leer.)
- Ragueneau (Llorando a gritos.) ¡Oh, señor!
- Cyrano Ragueneau: ¡No hay que llorar! (Echándolo a broma.)
Confrade en poesía, ¿cuál es hoy tu quehacer?
- Ragueneau Cuido las candilejas, junto al señor Molière.
- Cyrano ¡Molière!
- Ragueneau Pero mañana pienso dejar mi oficio. He visto su
"Scapin" es un robo, a mi juicio,
Hay una escena suya.
- Cyrano ¿Qué hay una escena mía?
- Le Bret ¡Entera!
- Ragueneau La de "Mas ¿qué podía hacer en la galera?"
- Le Bret (Furioso.)
- Le Bret ¡Molière se la ha apropiado!
- Cyrano ¡Calla! Bien hecho.
- (A Ragueneau.) Y dí:
¿La gente se reía con ella?
- Ragueneau (Sollozando.) ¡Mucho! ¡Sí!
- Cyrano Ya lo ven mi existencia sólo ha tenido un fin:
apuntar a los otros, pasando inadvertido.
- (A Roxana)
- Recuerdas la noche en que, bajo el balcón, te
había Cristián? Mi vida, en conclusión, no fue
más que ~~me~~ quedarme oculto.
mientras otros gozaban el beso de la gloria.
Y yo lo aplaudo y lo apruebo.
(porque Cristián fue hermoso y Molière genial!
- (Habiendo sonado momentos antes, la campana de la
capilla, por la avenida del fondo y con la última
campanada, se ve pasar a las religiosas, que se
dirigen en hilera, a los Oficios.
Cyrano añade:)
- Esas campanas doblan por mí.
- Roxana (Levantándose para llamar.) ¡Hermana! ¡Hermana!
- Cyrano (Reteniéndola.)
¡No! ¡No te apartes de aquí!
Quizá, cuando vuelvas, yo ya no existiría.
(Las Monjas han entrado en la Capilla.)
- Roxana ¡No! ¡No! Vive! ¡te amo!
- Cyrano ¿Para qué Hasta en los cuentos, cuando el príncipe
horrible escucha que le llaman hermoso, lo cree de
verdad. Yo, no. Yo sigo deforme
- Roxana ¡Pero te hice infeliz!

- Cyrano** Al contrario. Me enseñaste lo que era el calor de mujer. Mi madre se asustaba de mí. No tuve hermanas. Crecí esquivando la mirada burlona de las mujeres. Pero en tí encontré una amiga leal.
- Le Bret** (Mostrándole un claro de luna que se abre a través de las ramas.) Tu otra amiga está allí. ¡Viene a verte!
- Roxana** No quise más que a un hombre y otra vez se me muere.
- Cyrano** ¡Le Bret! ¡Voy a ascender nuevamente a la luna! ¡Y ahora, sin inventar maquinaria ninguna!
- Le Bret** (Deshecho en llanto.) ¡Mi pobre amigo!
- Cyrano** (Levantándose en pleno delirio.) ¡Adelante, cadetes de Gascuña! La materia, ante todo. Principio eterno y fijo.
- Le Bret** Delira
- Cyrano** (Desvariando.)
- Roxana** (Aterrada.) ¡Oh!
- Cyrano** (Improvisa un epitafio.)
Filósofo y rimador y espadachín y gramático
y físico matemático y músico e inventor.
Poco sufrido, de amor sufrió la flecha
enconada por su nariz y su espada
terror de nervios, reposa Cyrano bajo esta losa
¡lo fue todo y no fue nada!
- (Transición.)
- ¡Pero me voy! ¡He aquí el rayo de luna que me viene a buscar!
- (Vuelve a dejarse caer en el sillón. Las lágrimas de Roxana le traen a la realidad; le dice, mirándola y acariciándola los velos de su toca:)
- No quiero que llores menos intensamente al bueno de Cristián.. Sólo deseo...
(Señalando a los cielos.)
que cuando invada mis huesos el frío de la muerte, tu luto por Cristián sea también tributo al amor mío!
- Roxana** Lo juro...
- Cyrano** (Levantándose súbitamente presa de una gran sacudida.)
¡No!... ¡Aquí no!... ¡Morir en un sillón jamás!
(Todos se precipitan en su ayuda.)
¡Nadie se acerque!
(Se dirige hacia el árbol para apoyarse en él.)
¡Con mi fuerza me basta!
- (Un silencio. Como alucinado por la visión de la muerte.)
- ¡Ya está ella aquí!... ¡Ya siento su frialdad nefasta!
¡La debo esperar con la espada en la mano!
- (Desvaina su acero. Todos retroceden, asustados.)
- Roxana** (Suplicante.) ¡Bergerac!

Cyrano

(Fuera de sí.)

¿No ven su siniestra mirada?

(Como hablando con la muerte.)

¿Envidias mi nariz, sucia desnarigada?

(En guardia, con él florete en alto.)

¿Que dices? ¿Que no luche? ¿Que es inútil?

Lo sé. Nunca lo hice con deseos de gloria.

¡Lo hermoso es defender sueños imposibles!

(Cada vez más exitado.)

¿Quienes son esas sombras?

¡Ah! ¡Ya sé! ¡Mis enemigos! ¡La maldad!

(Acuchillando el aire con su espada como si acometiese a cada uno de los que enumera.)

¡El engaño!... ¡El prejuicio!... ¡El interés!...

¡La intriga!... ¡El temor! ¡La ambición!

(Golpea el espacio con furia.)

¿Y aún quieres que claudique? ¡Jamás, morir, sí. venderme, nunca.

Al fin me vencerás. Pero entre tanto, ¡lucho, te ataco y me defiendo!

Describe inmensos molilnetes, hasta que se detiene, jadeante.)

¡Sí! ¡Todo me lo quitan! ¡el laurel y la rosa!

¡Pero existe una cosa que se marcha conmigo y que hoy, ante el Señor, he de mostrar una cosa!...

Roxana

¿Cuál?

Cyrano

(Con la espada en alto.) ¡Esta! ¡La que yo me atribuyo sin tacha ni defecto!

(La espada se le cae de la mano. Vacila. Le Bret y Ragueneau le sostienen. Roxana se inclina hacia él y le besa en la frente. Cyrano abre los ojos, la reconoce y dice, sonriendo:)

Mi penacho: ¡El orgullo!

TELON Y FIN DE LA OBRA

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades
CIR-CP

